



Asamblea General

Sexagésimo séptimo período de sesiones

71ª sesión plenaria

Martes 2 de abril de 2013, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Jeremić (Serbia)

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Tema 7 del programa (continuación)

Organización de los trabajos, aprobación del programa y asignación de temas

El Presidente (*habla en inglés*): Me permito señalar a la atención de la Asamblea General el informe del Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas referente al resultado de la Conferencia, que examinaremos en relación con el tema 94 del programa, titulado “Desarme general y completo”, y el documento A/67/L.58, que se ha distribuido en relación con el mismo tema.

Como recordarán los miembros, en su 2ª sesión plenaria, celebrada el 21 de septiembre de 2012, la Asamblea General asignó a la Primera Comisión el tema 94 del programa. A fin de que la Asamblea pueda proceder sin demora al examen de este tema, ¿puedo considerar que la Asamblea está de acuerdo en examinar el tema 94 del programa directamente en sesión plenaria y proceder de inmediato a su examen?

Así queda acordado.

Tema 94 del programa (continuación)

Desarme general y completo

Proyecto de resolución (A/67/L.58)

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora una declaración del Presidente de la

Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas referente al resultado de la Conferencia, de conformidad con el párrafo 7 de la resolución 67/234, de 24 de diciembre de 2012, y adoptará una decisión sobre el proyecto de resolución A/67/L.58.

En la resolución 67/234 de 24 de diciembre de 2012, la Asamblea General decidió seguir ocupándose de la cuestión relativa al tratado sobre el comercio de armas durante su sexagésimo séptimo período de sesiones. La semana pasada, en la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, se estuvo cerca de llegar a un texto consensuado, pero lamentablemente no se logró concluir un acuerdo.

Hoy, nos reunimos en este Salón para tomar una decisión sobre el proyecto de resolución A/67/L.58, titulado “Tratado sobre el Comercio de Armas”, en relación con el tema 94 del programa, “Desarme general y completo”. La dimensión histórica de este día se refleja en el hecho de que un proyecto de resolución de la Asamblea General con un texto de tratado anexo que regula el comercio internacional de las armas convencionales sea objeto, por primera vez, de la adopción de una decisión en este Salón.

Quisiera dar las gracias al Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, el Embajador Peter Woolcott, de Australia, por habernos acercado tanto a la línea de meta. También quisiera expresar mi profundo agradecimiento a su predecesor, el Embajador Roberto García Moritán, de la Argentina, por sus incansables

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



esfuerzos en ese proceso. Por último, pero ciertamente no por ello menos importante, quisiera reconocer el papel central que el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, ha desempeñado al asegurar que esta cuestión crucial siguiera siendo una prioridad en el programa de lo que acertadamente ha denominado nuestro “mundo excesivamente armado”.

En 2006, los Estados Miembros prometieron en este mismo Salón que participarían en un esfuerzo multilateral destinado a elaborar un instrumento jurídicamente vinculante en el que se establecerían normas comunes para la importación, la exportación y la transferencia de armas convencionales, lo que también incluye los buques de guerra, los tanques de combate, los aviones de combate y los helicópteros de ataque, así como las armas pequeñas y las armas ligeras. Creo personalmente que el texto definitivo de dicha Conferencia cumple esos compromisos en gran medida. También creo que la falta de un marco normativo sobre la importación, la exportación y la transferencia de armas convencionales ha contribuido de manera sobrecogedora a los conflictos, las inestabilidades regionales, el desplazamiento de personas, el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional de la actualidad. En el texto definitivo se subraya ese punto de manera muy clara. En él, también se establece la relación entre la presencia de armas en todo el mundo en desarrollo, especialmente en las zonas afectadas por conflictos, y el desafío del desarrollo sostenible y de la protección de los derechos humanos.

Creo que el texto definitivo es sólido y puede llevarse a la práctica. En muchos aspectos, también es pionero. En él se indica que los países exportadores de armas estarían jurídicamente obligados a informar sobre sus ventas y transferencias de armas. También estarían obligados a evaluar si las armas que venden podrían ser utilizadas para facilitar abusos de los derechos humanos o violaciones del derecho humanitario. Se trataría de un paso importante hacia el incremento de la transparencia y el fortalecimiento de los mecanismos de rendición de cuentas del comercio legítimo de armas, el cual —según se reafirma explícitamente en el texto— es un derecho soberano de todos los Estados Miembros.

El texto definitivo también respeta y protege el derecho de sus firmantes a regular la compra y la venta de armamento convencional, en los planos tanto nacional como internacional, así como la primacía de la legislación de cada Estado en la definición de las condiciones en las que sus ciudadanos pueden poseer y utilizar armas.

Si bien el texto del tratado sobre el comercio de armas representa un avance importante, todavía queda mucho trabajo por hacer en otros ámbitos, especialmente en el control de armas y en el desarme internacional. Si las Naciones Unidas quieren seguir desempeñando un papel fundamental en la prestación de asistencia a los países que deseen establecer o mejorar sus respectivos sistemas de control de armas, será necesario desplegar mayores esfuerzos a fin de impulsar ulteriores avances en foros como la Conferencia de Desarme, que lamentablemente no ha logrado ningún progreso significativo desde hace más de un decenio.

Sea cual sea el resultado de la sesión de hoy, para que el tratado sea efectivo, deberemos seguir trabajando juntos a fin de alcanzar sus objetivos. Como Presidente de la Asamblea General, espero sinceramente que todos sigamos desplegando esfuerzos para que un tratado sobre el comercio de armas vea la luz.

Tiene ahora la palabra el Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, Embajador Peter Woolcott.

Sr. Woolcott (Australia) (*habla en inglés*): De conformidad con el párrafo 7 de la parte dispositiva de la resolución 67/234 de la Asamblea General, de 24 de diciembre de 2012, como Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, tengo el honor de presentar a la Asamblea General el informe sobre los resultados de la Conferencia. Dicho informe, que estará disponible en el sitio web de la Conferencia Final, debe examinarse conjuntamente con el informe de la Conferencia Final, que fue aprobado en la noche del jueves 28 de marzo y que figura en el documento A/CONF.217/2013/2.

Desde que recibí el aval como Presidente designado de la Conferencia Final en las consultas oficiosas que se celebraron el 20 de noviembre de 2012 en Nueva York y a lo largo de toda la Conferencia Final, articulé una única meta para dicha Conferencia: un proceso abierto y transparente que permitiera alcanzar un resultado consensuado en relación con un tratado sobre el comercio de armas que, de aplicarse, lograría un cambio reduciendo el sufrimiento humano y salvando vidas. Es una pena que en la Conferencia Final no se pudiera alcanzar plenamente esa meta. El jueves 28 de marzo dictaminé que en la Conferencia Final no se había llegado a ningún consenso para la aprobación del texto negociado del tratado contenido en el anexo del documento A/CONF.217/2013/L.3, debido a las objeciones de la República Islámica del Irán, la República Popular Democrática de Corea y la República Árabe Siria.

No obstante, ese resultado no debería restar valor a lo que se logró en la Conferencia Final ni a los esfuerzos que desde el último día de la Conferencia de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, celebrada en julio de 2012, desplegaron las delegaciones, las cuales trabajaron arduamente para salvar las diferencias y lograr un tratado sobre el comercio de armas. Nuestro proceso abierto y transparente en la Conferencia Final era propicio a tal fin.

Desde diciembre de 2012, he mantenido varias consultas —en Nueva York y Ginebra, así como en Addis Abeba, Beijing, Bruselas, El Cairo, Ciudad de México, Moscú, Nueva Delhi, París, Puerto España y Washington, D.C.— para escuchar las opiniones de los gobiernos en reuniones bilaterales, regionales, de grupo y de composición abierta. A lo largo de esas consultas, dejé muy claro cómo se llevaría a cabo el proceso y no di lugar a sorpresas. Establecimos un ambicioso programa de trabajo para la Conferencia Final y lo aplicamos conjuntamente.

En el centro de ese programa de trabajo se encuentran tres exámenes del texto del tratado que condujeron a los textos del proyecto de tratado presentados de acuerdo con el programa de trabajo de la Conferencia Final los días 20, 22 y 27 de marzo, respectivamente. No hubiera sido posible cumplir esos plazos sin el compromiso de todas las delegaciones con el proceso. Cada texto se basó en el proyecto de texto anterior y representó una justa expresión de la negociación, el compromiso entre los principales intereses de las partes y, en última instancia, lo que podía suscitar el consenso al final de la Conferencia Final.

El proceso contó con dos elementos fundamentales concebidos para asegurar, primero, que las opiniones se circunscribieran a un marco de negociación y, segundo, que se asegurara la confianza en la calidad jurídica del producto final. Me siento en deuda con el grupo interregional de facilitadores que orientaron a las delegaciones en cuestiones complejas, a veces hasta altas horas de la noche, y fueron valiosísimos para el proceso de negociación. Sus nombres figuran en el informe de la Conferencia Final, pero quiero rendirles tributo nuevamente aquí de manera individual: el Embajador del Japón, Sr. Mari Amano, en la mediación; el Embajador de Suecia, Sr. Paul Beijer, en el ámbito de aplicación; el Sr. Roberto Dondisch, de México, en el desvío; el Sr. Bouchaib Eloumni, de Marruecos, en el preámbulo, los principios y el objeto y propósito; el Embajador de Nueva Zelanda, Sr. Dell Higgin, en la aplicación general y las relaciones con otros acuerdos internacionales; el Embajador de los Países Bajos, Sr. Paul van

den IJssel, en el mantenimiento de registros y la presentación de informes; el Embajador del Uruguay, Sr. Federico Perazza, en las disposiciones finales; el Sr. Zahid Rastam, de Malasia, sobre el tránsito y el transbordo; la Embajadora de Finlandia, Sra. Riitta Resch, en otras consideraciones; la Sra. Shorna Kay Richards y la Sra. Michelle Walker, de Jamaica, en las prohibiciones; y el Sr. Rob Wensley, de Sudáfrica, en la cooperación y la asistencia internacionales. El comité de redacción interregional, bajo la dirección del Subsecretario para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Sr. Juan Manuel Gómez Robledo, en el que estuvieron representados todos los idiomas oficiales de las Naciones Unidas y varias tradiciones jurídicas, ayudó a uniformar el texto y asegurar que cumpliera normas jurídicas elevadas.

No obstante, en última instancia, todas las delegaciones se reunieron durante la Conferencia Final, trabajaron arduamente, negociaron de manera constructiva y se empeñaron en lograr el éxito de la misma. Los distintos intereses y perspectivas de las partes nos obligaron a resolver cuestiones complejas. El compromiso de las delegaciones a lo largo de toda la negociación fue realmente notable; querían lograr un sólido resultado. Por último, en la Conferencia Final se estuvo muy cerca de lograr el éxito; el texto definitivo del proyecto es un texto de compromiso que representa las contribuciones más amplias posibles de las delegaciones. Ese texto tendría trascendencia para la variedad más amplia de partes interesadas. Establecería nuevas normas internacionales comunes en el comercio de armas convencionales. También crearía un foro, la Conferencia de los Estados Partes, para la transparencia y la rendición de cuentas. El texto habría constituido un avance, reduciendo el sufrimiento humano y salvando vidas.

Mirando hacia atrás, debo reconocer la contribución de mi predecesor, el Embajador de la Argentina, Sr. Roberto García Moritán, cuyos esfuerzos incansables y su trabajo hicieron posible que la Conferencia Final tuviera una sólida base para su labor. También quiero reconocer el papel de la sociedad civil, cuyos miembros aportaron su energía, su férrea determinación y su arduo y brillante trabajo a todo el proceso, a lo largo de numerosos años.

Doy las gracias a la Mesa de la Conferencia Final, por su firme apoyo y sabio asesoramiento. También quiero expresar mi agradecimiento al Secretario General; a la Alta Representante, Sra. Angela Kane, y al Secretario General de la Conferencia, Sr. Daniel Prins, por su compromiso con este proceso. Doy igualmente

las gracias al personal de la Secretaría, que apoyó la labor de la Conferencia Final, desde los funcionarios encargados de las cuestiones políticas de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas hasta el personal de la Secretaría y de los servicios de conferencias, los asesores jurídicos, los intérpretes, los traductores de los documentos, quienes hicieron un gran trabajo en los últimos días de la Conferencia, los funcionarios encargados de las cuestiones técnicas y el personal de seguridad. Fue un trabajo de equipo. Por último, doy las gracias a mi equipo, que trabajó sin descanso: Claire Elias, Namdi Payne, Guy Pollard, Rachel Stohl, Emily Street y mi adjunto, Paul Wilson.

Para concluir, deseo dar las gracias a todos los participantes en la Conferencia Final, por su ardua labor y dedicación al tratado sobre el comercio de armas. Ha sido un honor y un privilegio trabajar con ellos durante este proceso. Con mi declaración de hoy, finaliza mi papel como Presidente de la Conferencia Final. Sin embargo, como Representante Permanente de Australia ante las Naciones Unidas en Ginebra, espero trabajar con las delegaciones en el futuro, mientras luchamos juntos por lograr la entrada en vigor y la aplicación de un tratado sobre el comercio de armas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Costa Rica para presentar el proyecto de resolución A/67/L.58.

Sr. Ulibarri (Costa Rica): Es un honor para mí presentar ante la Asamblea General el proyecto de resolución A/67/L.58, titulado “Tratado sobre el Comercio de Armas”, en nombre de más de 100 Estados Miembros. Por medio del proyecto de resolución A/67/L.58, se aprueba el tratado sobre el comercio de armas, cuyo texto figura en el anexo del documento A/CONF.217/2013/L.3.

Tras siete años de arduos trabajos, que culminaron durante las dos últimas semanas de negociaciones, tenemos ante nosotros un documento equilibrado y robusto. Es, en esencia, el tipo de tratado eficaz y transparente por el que tanto hemos luchado. La pregunta que debemos plantearnos no es si debemos aprobarlo, sino por qué hemos tardado tanto en hacerlo. Ha llegado el momento de actuar sin más dilaciones. Proclamemos, con hechos, que las Naciones Unidas son capaces de afrontar los problemas más graves y complejos de nuestros pueblos, que pueden convertir justas esperanzas en tangibles realidades y que es una Organización indispensable en el siglo XXI.

Hagamos que esta sea una sesión de la que podamos sentirnos orgullosos. Tornemos este 2 de abril

de 2013 en un día histórico, aprobando al fin el tratado sobre el comercio de armas.

El Presidente (*habla en inglés*): Procederemos ahora a examinar el proyecto de resolución A/67/L.58, titulado “Tratado sobre el Comercio de Armas”. Antes de dar la palabra a los oradores para que expliquen su voto antes de la votación, permítaseme recordar a las delegaciones que las explicaciones de voto se limitarán a diez minutos y que las delegaciones deberán formularlas desde sus asientos.

Sr. Percaya (Indonesia) (*habla en inglés*): Mi delegación desea explicar su posición antes de la votación del proyecto de resolución A/67/L.58, titulado “Tratado sobre el Comercio de Armas”.

Indonesia respalda la necesidad de establecer normas internacionales para regular el comercio internacional de armas convencionales y prevenir y eliminar su desvío hacia mercados ilícitos o su uso con fines ilegítimos. No obstante, esas normas deben ser justas, transparentes y no discriminatorias. Somos conscientes de que la mayoría de países ansía la aprobación del texto del tratado sobre el comercio de armas y confiamos en que su entrada en vigor apoyaría los esfuerzos correctivos destinados a reducir el sufrimiento humano. Por consiguiente, habida cuenta de que mi país respeta las aspiraciones de esos países, Indonesia nunca se ha interpuesto en el camino de la posible aprobación de un texto consensuado en las conferencias de las Naciones Unidas relativas al tratado sobre el comercio de armas.

Al tiempo que respetamos las aspiraciones de esos países, Indonesia se abstendrá en la votación del proyecto de resolución A/67/L.58, entre otras cosas, por las siguientes razones.

En primer lugar, el texto del tratado sobre el comercio de armas, que figura en el anexo del documento A/CONF.217/2013/L.3, a pesar de sus numerosos aspectos positivos, contiene grandes deficiencias. Además, no proporciona un equilibrio justo a fin de dar cabida a los legítimos intereses de la mayoría de los Estados importadores de armas.

En segundo lugar, no refleja la realidad de que, en el caso de que se produzcan conflictos internos, los Estados tienen el derecho y la responsabilidad de proteger a la población civil, así como de defender su unidad e integridad nacionales.

En tercer lugar, el ámbito de aplicación del tratado sobre el comercio de armas se amplía y no queda claro del todo. Solo abarca las siete categorías más una, pero

incluye las municiones y los componentes. Por otra parte, el ámbito lo pueden ampliar los Estados exportadores hasta incluir todos los tipos posibles de armas convencionales.

En cuarto lugar, el texto favorece injustamente a los Estados exportadores a la hora de determinar cuáles son los parámetros con los que se definen las violaciones graves del derecho internacional humanitario o de las normas internacionales de derechos humanos. Nuestra propuesta de establecer una comisión independiente o un grupo consultivo independiente compuesto por personalidades de gran prestigio moral que tengan experiencia en los derechos humanos y el derecho internacional y cuyo mandato sea observar y examinar la aplicación de las normas de derechos humanos y el derecho humanitario no se refleja en el texto.

Por último, en el texto no se prohíbe que los agentes no estatales no autorizados e ilegales posean o utilicen las armas que se definen en el ámbito de aplicación del tratado sobre el comercio de armas.

Por ello, Indonesia todavía no está en condiciones de acceder a aprobar el texto. Realizaremos un exhaustivo examen en nuestra capital con la participación de todos los interesados, desde el Gobierno, centros de estudios y universidades hasta parlamentarios y la sociedad civil. El texto se analizará de manera transparente y completa de conformidad con las leyes nacionales y las necesidades de seguridad de Indonesia.

Antes de concluir, quisiera felicitar al Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, Embajador Peter Woolcott, de Australia, por su incansable labor. Hizo todo lo posible para tratar de reflejar en el texto aquellas propuestas de los países, entre ellos Indonesia, que contaban con el apoyo de numerosos países. También queremos felicitar a los Estados, así como a la sociedad civil, que desde el principio han apoyado la pronta conclusión de un tratado sobre el comercio de armas. Me uno a su esperanza de que la aprobación del tratado sobre el comercio de armas y su entrada en vigor permitan lograr resultados concretos en la reducción del sufrimiento humano y el fomento de la confianza entre los Estados y contribuyan a alcanzar la paz, la seguridad y la estabilidad.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Mi delegación desea expresar su sincero agradecimiento al Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, Embajador Woolcott, por sus esfuerzos para acercar las posiciones de los Estados Miembros, a pesar

de las diferencias y contradicciones, con miras a lograr un proyecto aceptable de tratado sobre el comercio de armas que pudiera gozar de consenso. Todos los presentes en este Salón reconocemos que su misión no fue fácil en ningún momento dadas las diferencias significativas y fundamentales de las posiciones de los Estados Miembros y los conflictos de intereses políticos entre los países.

Mi delegación desea subrayar su total apoyo a la tendencia mundial a favor de crear un mundo en el que no se utilice ni se amenace con utilizar la fuerza y que se rija por los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, los cuales se basan en la justicia, la igualdad y la paz. Deseamos confirmar nuestra voluntad de participar en cualquier iniciativa internacional que pretenda alcanzar de buena fe ese objetivo.

Tal y como ha mencionado el Presidente de la Conferencia, hemos trabajado durante años, al igual que otros Estados Miembros, con el fin de lograr un buen tratado, y no un tratado que no se pueda aplicar o que se utilice exclusivamente como medio para ejercer presión sobre otros en el futuro, como fue el caso de otros instrumentos importantes. No estamos en contra del tratado. Creemos que, si se aprobara por consenso según lo exigido, sería un importante logro para la comunidad internacional. Necesitamos un buen tratado del que no nos arrepintamos más adelante y que no sirva para que algunos Estados exploten políticamente a otros.

Mi país, Siria, no estará a favor de obstruir la aprobación de un tratado que todos aspiramos conseguir. Sin embargo, los que impidieron lograr un tratado justo y equilibrado son los que se negaron a atender las preocupaciones e inquietudes de una gran parte de los Estados Miembros. En Siria tenemos más interés que otros por concertar y aprobar un tratado bueno y viable que allane el camino hacia una nueva era en el tratamiento de las cuestiones relativas al comercio ilícito de armas y que deje atrás el caos inhumano que predomina actualmente a ese respecto. La sombra de esa anarquía planea sobre la paz y la seguridad internacionales y hace caso omiso de las preocupaciones de las víctimas y los desfavorecidos para favorecer los intereses de los usuarios de armas y los belicistas.

Mi país es uno de los Estados Miembros que siempre han querido legalizar y regular el comercio de armas, en vista de los riesgos que el comercio ilegal de armas plantea para la paz y la seguridad internacionales. Un ejemplo de ello es lo que está sucediendo en mi país debido a ese comercio sangriento, que apoya

indiscriminadamente el terrorismo y a sus activistas en contra de Siria y su pueblo. Algunos de los países que apoyan firmemente el proyecto de tratado que tenemos ante nosotros participan plenamente en el suministro a los grupos terroristas de Siria de todo tipo de armas letales que se cobran la vida de miles de civiles y destruyen la infraestructura del país. Este hecho, por sí mismo, explica la objeción que han expresado esos Estados a que se incluyera un párrafo que prohíba el suministro de armas a agentes no estatales no autorizados. Eso es hipocresía política y una clara indicación de que el proyecto de tratado que nos ocupa es selectivo y, por lo tanto, no puede gozar de consenso.

Mi delegación se ha esforzado mucho por conseguir un tratado basado en el consenso que proteja los derechos de todos los Estados, ya sean importadores o exportadores. Hemos intentado acercar los diferentes puntos de vista celebrando varias reuniones a las que han asistido una serie de delegaciones de ideas afines, así como reuniéndonos con el Presidente de la Conferencia más de una vez. Le presentamos una serie de puntos esenciales que queríamos incluir en el texto del tratado que nos ocupa con el fin de encontrar un equilibrio y satisfacer las expectativas de todos los Estados Miembros. Lamentablemente, ese esfuerzo, como muchos otros esfuerzos paralelos realizados por otras delegaciones interesadas en la aprobación de un texto conciliatorio se han perdido por la insistencia de algunos en proteger los intereses de los productores de armas a expensas de los intereses, las preocupaciones y la seguridad de una amplia gama de países. Por consiguiente, mi delegación, tras haber agotado todo los métodos de persuasión y diálogo, se ve obligada a votar en contra del texto del proyecto de tratado adjunto al proyecto de resolución, contenido en el documento A/67/L.58, por los motivos siguientes.

En primer lugar, en el proyecto de tratado no se mencionan las propuestas formuladas por algunos Estados, como Siria, de incluir una referencia a la ocupación extranjera y al derecho inalienable de los pueblos bajo ocupación extranjera a la libre determinación. Como sabe muy bien la Asamblea, Israel sigue ocupando los territorios árabes en el Golán sirio, Palestina y el Líbano Meridional.

En segundo lugar, el proyecto de tratado no contiene un párrafo claro que haga referencia a la prohibición categórica del suministro de armamentos a grupos y agentes no estatales terroristas no autorizados. Mi país no puede aceptar la omisión de esa grave cuestión, de la cual Siria sufre actualmente por el hecho de que algunos países suministran armas a los grupos terroristas. Esa omisión obedece principalmente al vergonzoso irrespeto

de algunos Estados miembros de las disposiciones de la Carta y los principios del derecho internacional haciendo caso omiso de la implicación y complicidad de las autoridades árabes, regionales y occidentales en el contrabando ilícito de armas a Siria para socavar toda esperanza de una solución política pacífica a la crisis siria, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad 2042 (2012) y 2043 (2012).

En tercer lugar, en el proyecto de tratado no se incluye la introducción de una sección especial sobre las definiciones para abordar algunas ambigüedades en relación con los conceptos y las armas que abarca el tratado. Sin esclarecer las definiciones y la terminología, los que aprueban el proyecto de tratado son como alguien al que se le pide que nade sin saber primero flotar.

En cuarto lugar, en el proyecto de tratado no se refleja un tema sumamente importante, a saber, el crimen de agresión, conforme se ha definido y convenido internacionalmente en la resolución 3314 (XXIX) de 1974.

En quinto lugar, la selectividad en el control de armamentos y la transparencia no representan un punto de partida equilibrado y amplio. Ello impediría la capacidad de la comunidad internacional de llegar a contraer un compromiso en materia de desarme de una manera práctica, transparente e imparcial.

En sexto lugar, el proyecto de tratado, en su forma actual, constituye una injerencia en las atribuciones del Consejo de Seguridad. Quisiéramos que ello sienta un precedente en los esfuerzos internacionales antes de que concluya la reforma del Consejo de Seguridad.

En séptimo lugar, el tratado, en su forma actual, no es consensuado, puesto que no tiene en cuenta las posturas ni las opiniones de muchas naciones, como las de mi país.

El proyecto de resolución propuesto es incompleto y desequilibrado; protege los intereses de algunos Estados a expensas de los intereses de los demás Estados. Mi delegación considera importante que se permita que se actúe y se celebren negociaciones de seguimiento con seriedad relativas a un tratado sobre el comercio de armas que garantice el equilibrio, la igualdad y la justicia entre los Estados miembros y que procure mantener la paz y la seguridad internacionales, y no viole de una manera u otra, la seguridad y la paz de muchos Estados miembros ni pase por alto sus intereses nacionales fundamentales.

Sr. Reyes Rodríguez (Cuba): Con relación al proyecto de resolución A/67/L.58 titulado: “Tratado sobre el Comercio de Armas”, nuestra delegación desea realizar la siguiente explicación de voto:

Desde el inicio del proceso relativo al tratado sobre el comercio de armas, se estableció como principio de trabajo la adopción de las decisiones por consenso, en el entendido de que esta era la manera de garantizar un tratado sólido, efectivo, balanceado y aceptable para todos los Estados. El principio del consenso siempre se consideró fundamental en este proceso, habida cuenta de que su resultado sería un instrumento jurídicamente vinculante sobre el comercio de armas que tendría, entre otras, importantes implicaciones políticas, económicas y de seguridad para todos los Estados.

La Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, concluida el pasado 28 de marzo, no logró llegar a un consenso para la aprobación del proyecto de tratado sobre el comercio de armas presentado por su Presidente, debido a las evidentes diferencias respecto a dicho texto entre las posiciones de los Estados participantes. A pesar de ello, se ha decidido por un grupo de delegaciones forzar ante la Asamblea General de las Naciones Unidas una decisión sobre el proyecto de tratado que no recibió consenso. Es decir, se ha impuesto el enfoque, no compartido por Cuba, de que el único resultado exitoso posible para este proceso es la aprobación de un tratado a cualquier precio; aun cuando este no tome debidamente en cuenta los legítimos intereses de todos los Estados. En opinión de Cuba, lo que se requería era continuar un proceso de negociaciones amplio, transparente, inclusivo y con la participación de todos los Estados hasta llegar al necesario consenso. Lamentablemente, como hemos señalado, ello no ocurrió así.

Nunca fue nuestra expectativa lograr un instrumento ideal y perfecto. Somos realistas. Pero sí acudimos a esta cita plenamente comprometidos con el mandato de la resolución 67/234 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante la cual se estableció que el tratado resultante debía ser sólido, equilibrado y eficaz. Ese mandato, lamentablemente, no fue cumplido.

La Conferencia ofrecía una oportunidad histórica para dar respuesta efectiva a las graves consecuencias del tráfico ilícito y no regulado de armas para muchas personas y Estados en el mundo. La oportunidad histórica no fue aprovechada debidamente. Lamentablemente, el proyecto final de tratado que hoy se somete a aprobación no estaba a la altura de los justos reclamos y necesidades de la comunidad internacional y, por lo tanto, no disfrutó el consenso.

Como ya señalamos, consideramos que el proyecto de tratado sobre el comercio de armas presentado, tiene

serias limitaciones que fundamentan el voto en abstención de nuestra delegación, entre otras razones, por las múltiples ambigüedades, inconsistencias, indefiniciones y vacíos legales que caracterizan el texto del proyecto final de tratado. Se trata de un documento desbalanceado a favor de los Estados exportadores de armas, para quienes se establecen privilegios que van en detrimento de los legítimos intereses del resto de los Estados, incluyendo en materia de defensa y seguridad nacional. Se privilegiaron además los puntos de vista de determinados Estados exportadores por encima del sufrimiento humano causado por el tráfico ilícito y no regulado de armas.

Fue omitida la prohibición de transferencias internacionales de armas a individuos, grupos e instituciones que no están debidamente autorizados por las autoridades gubernamentales del Estado receptor, a pesar de que está demostrado que estos agentes no estatales están entre los principales responsables del desvío y el tráfico ilícito de armas y de los flagelos asociados. Esta omisión debilita profundamente el documento y atenta contra su eficacia y efectividad. Peor aún, al no prohibirlas, el tratado legitimaría, de hecho, transferencias sin el consentimiento del Gobierno del Estado receptor, lo que constituye una flagrante transgresión de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas en cuanto a la no interferencia en los asuntos internos, la independencia política y la integridad territorial de los Estados.

Resulta injustificable que se haya excluido del proyecto final del instrumento la prohibición de transferir armas para llevar a cabo acciones de uso o amenaza del uso de la fuerza en contravención con lo dispuesto en la Carta de esta Organización, incluyendo en particular los actos de agresión. Los Principios que deben guiar la aplicación del tratado, la salvaguardia mínima con la que contamos la mayoría de los Estados para enfrentar posibles abusos y manipulaciones, quedaron injustificablemente excluidos de la parte dispositiva del instrumento y fue intencionalmente debilitada su relevancia en el contexto de la aplicación del tratado. El proyecto final de instrumento otorga privilegios a los Estados exportadores de armas para evaluar a su discreción el comportamiento de los Estados importadores, sobre la base de un listado de criterios subjetivos e imprecisos, que pueden ser fácilmente objeto de abusos y manipulación por razones políticas, para obstaculizar el derecho de los Estados a adquirir y poseer armas para su legítima defensa, principio reconocido en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

La falta de claridad respecto al alcance del tratado deriva en el peligro real de que cada Estado defina por su

cuenta dicho alcance y prevalezcan las inconsistencias en cuanto a la aplicación. Al no quedar expresamente excluidos del alcance las partes y componentes de uso dual, con amplias aplicaciones para uso pacíficos legítimos, el tratado propuesto podría terminar convirtiéndose en un nuevo sistema de control de transferencias de tecnologías, equipamientos y partes, que afecte su empleo en la esfera civil, sobre todo por parte de los países que requieren recursos para su desarrollo. Al excluirse como requisito de la entrada en vigor del tratado su ratificación por los principales productores y exportadores de armas, se atenta contra su eficacia y universalidad.

El Sr. Beck (Palau), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Para concluir, deseo expresar que con relación al tema del tratado sobre el comercio de armas, las autoridades cubanas se reservan el derecho de adoptar una posición definitiva en el momento que así corresponda. Nuestro país participó de manera activa y constructiva a lo largo de este proceso, y numerosas propuestas fueron presentadas por nuestra delegación, tanto en capacidad nacional, como de consuno con otros países. En tal sentido, deseo enfatizar que Cuba continuará aplicando medidas para la prevención y el combate del tráfico ilícito de armas, consciente de las legítimas preocupaciones humanitarias asociadas al mismo. Ese compromiso lo reiteramos hoy ante esta Asamblea y aseguro que en Cuba no es posible el tráfico ilícito de armas porque tenemos un sistema que garantiza que ello no sea posible.

Sr. Hermida Castillo (Nicaragua): En primer lugar, Nicaragua desea agradecer al Embajador de Australia su informe y todo su esfuerzo en las negociaciones.

La delegación de Nicaragua desea dejar constancia de su posición en relación con el tratado que vamos a aprobar sobre el comercio de armas con la signatura A/67/L.58. La delegación de Nicaragua siempre trabajó bajo la premisa de alcanzar un consenso. Lamentamos que no hubo la suficiente voluntad política para acomodar las posiciones de todas las partes, lo que hubiera permitido alcanzar un texto balanceado, no discriminatorio, y por ende, de consenso. Mi país se ha comprometido y ha adoptado las medidas correspondientes para la prevención, el combate y la erradicación del tráfico ilícito de armas. Nicaragua, consciente de sus compromisos de paz con su pueblo y los compromisos asumidos en materia de combate y prevención del tráfico ilícito de armas, incorporó a la legislación nacional el programa de acción y el instrumento internacional de rastreo de armas a través de la ley especial para el control, y la

regulación de las armas de fuego, las municiones, los explosivos y otros materiales relacionados, Ley 510, dando comienzo así a una nueva etapa que incluye un riguroso e implacable plan de control y registro de armas de fuego en manos de los civiles, así como el decomiso de armas de guerra.

Somos conscientes del impacto humanitario y de todas las secuelas que resultan de este flagelo, sobre todo, en nuestra región centroamericana. Es por eso que hemos estado comprometidos en la creación de un régimen que sea verdaderamente multilateral y que refleje de manera equilibrada y objetiva la opinión de todos los Estados partes. Solo de esta manera se logrará un tratado sólido, equilibrado, responsable y eficaz. Siempre dijimos que cualquier otro intento correrá el riesgo de ser vulnerable al abuso político, lo que por razones obvias no gozará de la suficiente credibilidad y se perderá la oportunidad de universalidad que es indispensable para adquirir legitimidad en este tipo de tratado. Por lo tanto, consideramos lamentable que un tratado de esta naturaleza, tenga que ser aprobado por medio de la votación y no por consenso.

De manera general, hay ciertos elementos que nos preocupan de este tratado. Por mencionar solo algunos, no existe una mención a la prohibición de transferencia de armas a los agentes no estatales, lo cual nos parece muy peligroso, ya que al no incluir dicho elemento se interpretaría que queda esto permitido. Mi delegación desea recordar que mi país fue víctima en los años de 1980 de esta política de armar y financiar a agentes no estatales, lo cual dejó como secuelas la pérdida de decenas de miles de vidas nicaragüenses. Ahora, la región centroamericana enfrenta otro flagelo, como lo es el narcotráfico y el crimen organizado. No hay una reafirmación clara en el tratado dentro de la parte dispositiva del derecho soberano de los Estados para su legítima defensa y necesidades de seguridad. No hay una prohibición a la transferencia de armas a los Estados que tengan como política la amenaza o uso de la fuerza o que cometan crímenes de agresión a otros Estados.

El texto actual no proporciona a los importadores de un mecanismo de apelación por etapas contra el abuso político. El texto permite que todo el tratado quede vulnerable a posibles manipulaciones, ya que no contiene parámetros que sean objetivos, medibles y concretos, ni se basan en criterios colectivos de toma de decisiones y acordados colectivamente que sean cuantificables y fácilmente verificables. El tratado no permite la utilización de términos claros y definidos que permitirían a los Estados partes cumplir con su obligación con el

mayor grado de previsibilidad. Según el texto actual, se utilizan muchos términos que son difíciles de definir objetivamente y no contiene definiciones necesarias.

Notamos con preocupación un gran desbalance a favor de los productores y exportadores de armas en perjuicio de los importadores, lo cual afecta la seguridad nacional de los Estados partes. No hay coherencia entre las secciones del tratado de garantizar que la asistencia internacional tiene el mismo grado de obligación legal; no hace referencia a la excesiva producción y al creciente arsenal de armas convencionales de los principales productores y exportadores de armas. Estos deberían haber sido integrados como elementos fundamentales del tratado. Seguimos pensando que todo esfuerzo debe ser dirigido para que la producción y las existencias de armas, principalmente de los Estados productores, estén bajo el escrutinio internacional.

Por todas estas razones, Nicaragua se abstendrá en la aprobación del proyecto de resolución A/67/L.58 relativo al tratado sobre el comercio de armas. El Gobierno de la República de Nicaragua continuará con los estudios y análisis correspondientes sobre este tratado.

Sr. Valero Briceño (República Bolivariana de Venezuela): Agradecemos al Embajador Peter Woolcott sus esfuerzos en la búsqueda de un acuerdo sobre el proyecto de tratado que hoy consideramos.

La República Bolivariana de Venezuela está plenamente comprometida con la prevención, el combate y la erradicación del comercio ilícito de armas convencionales, y siempre ha considerado que la mejor manera de alcanzar estos objetivos es a través de un régimen multilateral sólido, que se traduzca en un tratado balanceado, objetivo y no discriminatorio. Considera que la dinámica de las negociaciones de este proyecto de tratado, en particular la imposición de plazos artificiales para su finalización, ha impedido el desarrollo de discusiones profundas que nos hubiesen permitido alcanzar un consenso genuino, propio de un multilateralismo inclusivo. En su lugar, nos encontramos ante un proyecto de tratado susceptible de manipulación política y que carece de los elementos necesarios para convertirse en un instrumento universal y duradero.

Nuestro país considera que el proyecto de tratado, en su formulación actual, carece de equilibrio, tanto en su naturaleza como en su alcance, y desestima las propuestas realizadas por numerosas delegaciones. El proyecto de tratado no atiende los graves problemas de sobreproducción y almacenamiento de armas convencionales por parte de los grandes productores y

exportadores, no reconoce el derecho de todos los Estados a adquirir, producir, exportar, importar y retener armas convencionales para su legítima defensa y seguridad, e ignora el peligro que entrañan las transferencias a los actores no estatales no autorizados. Tampoco hace referencia a los crímenes de agresión.

Por estas razones, mi país votará abstención al proyecto de resolución A/67/L.58, titulado “Tratado sobre el Comercio de Armas”.

Sr. Llorentty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): En primer lugar, la delegación boliviana quiere agradecer los esfuerzos del Embajador Woolcott en su trabajo durante la Conferencia y, al mismo tiempo, señalar que la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia señala que este es un país pacifista. En esa medida, se declara opuesto a toda forma de violencia para la resolución de los conflictos, lo cual no significa que renuncie a su legítimo derecho a la defensa, tal y como hemos sostenido desde el inicio mismo de las conversaciones hacia el tratado sobre el comercio de armas.

Por supuesto que Bolivia está de acuerdo con que la comunidad internacional acuerde y negocie transparentemente límites consensuados al comercio de armas, que tanto sufrimiento humano provoca. Lamentablemente, el consenso no fue alcanzado, aunque podíamos habernos dado más tiempo para la discusión y el debate sobre varios temas pendientes que habían sido planteados reiteradamente por numerosas delegaciones.

Luego de una revisión del tratado puesto a consideración de esta Asamblea, concluimos que el borrador final tiene deficiencias, contradicciones y vacíos. Señalaremos únicamente algunos aspectos centrales.

Primero, existe un desequilibrio en las obligaciones de los países exportadores e importadores. Ese desequilibrio podría afectar las legítimas necesidades de defensa de los países importadores y, por supuesto, favorece a la industria que vive de la fabricación de armas. Nuevamente, se privilegia el lucro sobre el sufrimiento humano y se legitima el intervencionismo en contra de lo previsto por la Carta de las Naciones Unidas.

Además, no es coherente que una de las razones principales por las cuales se acordó crear ese tratado, cual es el tráfico ilícito de armas, sea tan insuficientemente desarrollada en el texto, particularmente en la parte referida a la implementación del mismo. No es posible que estén ausentes disposiciones explícitas para evitar la venta o la transferencia de armas a grupos irregulares y agentes no estatales. Tampoco es aceptable

que, pese a las reiteradas solicitudes de muchos Estados Miembros, no se hayan recogido en el texto disposiciones referidas explícitamente a la necesidad de evitar la venta de armas a Estados involucrados en crímenes de agresión o en invasión de territorios autónomos o que estén actualmente ocupando otros países.

Por último, lamentamos que el texto del tratado no sea suficientemente coherente con el espíritu de la Conferencia de Desarme y carezca de disposiciones explícitamente orientadas a controlar, sino limitar, la fabricación de más armamento.

Estas y otras observaciones, incoherencias y vacíos hacen que el tratado sea vulnerable y esté sujeto a interpretaciones subjetivas y a la manipulación. La industria armamentística, la industria de la guerra, la industria de la muerte seguramente estará tranquila debido a que este tratado, que se pretende aprobar ahora, está a la medida de sus intereses económicos. En ese sentido, Bolivia ha decidido abstenerse en la votación sobre este documento y sobre el tratado de armas puesto a consideración de esta Asamblea.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El proyecto de tratado internacional sobre el comercio de armas que examinamos hoy contiene toda una gama de elementos positivos. Por iniciativa de Rusia, a la que se han adherido numerosas delegaciones, se ha formulado un artículo fundamentalmente nuevo, que impulsa a los Estados a prevenir y, de hecho, suprimir la transferencia de armas hacia los circuitos del comercio ilegal. Si bien insuficiente, este es el primer paso en el camino hacia la solución del problema mundial relacionado con el comercio ilegal de armas convencionales.

También es importante el hecho de que en el texto se consagra la obligación de los Estados de crear sistemas eficaces de control nacional para regular la transferencia de armas convencionales. No obstante, esto no ha estado sustentado con medidas concretas que, en su conjunto, impedirían que las armas sean objeto de comercio ilegal.

El proyecto de tratado tiene otras deficiencias. A pesar del anhelo de varios Estados, no se incluye una prohibición del suministro de armas a entidades no estatales no autorizadas. Es una deficiencia importante que inevitablemente repercutirá en la eficacia del tratado.

Hay otra deficiencia en relación con una serie de cuestiones delicadas que podrían dar lugar a futuras interpretaciones divergentes de las obligaciones previstas en el tratado. No se enuncian con la claridad suficiente los criterios humanitarios para la evaluación de los

riesgos, lo cual podría suscitar interpretaciones curiosas que, a su vez, podrían ser utilizadas por los Estados con fines políticos o para mejorar la competitividad. En ese contexto, quisiéramos hacer especial hincapié en la redacción del párrafo 3 del artículo 6, en virtud del cual

“[u]n Estado parte no autorizará ninguna transferencia de armas convencionales [...] si en el momento de la autorización tiene conocimiento de que las armas o los elementos podrían utilizarse para cometer genocidio, crímenes de lesa humanidad, infracciones graves de los Convenios de Ginebra de 1949 [...]”.

De acuerdo con las garantías que hemos recibido del Presidente de la Conferencia y de los patrocinadores de esa versión del texto, el término “conocimiento” en inglés jurídico es un concepto mucho más amplio que “estar informado de”, e indica una convicción plena de algo que se basa en todo un conjunto de datos disponibles. También se nos ha asegurado que solo el propio Estado exportador puede llegar a una conclusión sobre la existencia o ausencia de conocimiento. En el contexto del tratado sobre el comercio de armas, Rusia se basará en su propia interpretación del término “conocimiento”. Además, en el texto en ruso del tratado, la redacción tendrá que traducirse como “posee conocimiento fiable”.

En general, observamos que el proyecto en su forma actual podría introducir una serie de elementos positivos con relación al comercio internacional de armas, y esperamos que así sea. Sin embargo, no cumple las normas, de conformidad con la práctica internacional vigente, que se aplican no solo en la Federación de Rusia, sino también en muchos otros Estados. Debido a que respetamos el deseo de numerosos Estados de concertar un tratado sobre el comercio de armas y de abrirlo a la firma cuanto antes, estábamos dispuestos a no objetar la decisión de la Conferencia de aprobar el texto del tratado. Sin embargo, hoy no podemos darle nuestro apoyo inequívoco y nos abstendremos en la votación.

El proyecto de tratado sobre el comercio de armas, como ya dije, contiene una serie de excepciones y disposiciones significativas que dan lugar a dudas e interrogantes. Hasta el último minuto, el texto fue objeto de considerables cambios, que también exigen un examen exhaustivo, lo que a su vez requiere tiempo. Por ello, tenemos la intención de trabajar en detalle en el proyecto en Moscú, y después decidiremos si sería conveniente apoyar el tratado.

Sr. Lasso Mendoza (Ecuador): Mi delegación desea realizar la siguiente explicación de voto relativa al

proyecto de resolución A/67/L.58, presentado a consideración de la Asamblea General en relación con el tratado sobre el comercio de armas.

Deseo comenzar reconociendo los esfuerzos del Embajador Peter Woolcott y su equipo de trabajo a lo largo de las dos semanas que duró el proceso, al tratar de presentarnos un texto que incorporase el parecer de todos los Estados participantes en la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas. Apreciamos la eliminación, dentro del artículo 7, de algunos criterios altamente subjetivos, que hubieran podido ser utilizados como arma de indebida presión política e injerencia en los asuntos internos de los Estados.

No obstante, el Ecuador considera que el texto del tratado sobre el comercio de armas continúa presentando un desequilibrio entre los derechos y las obligaciones a los que se someten Estados importadores y Estados exportadores. Si en un principio esta situación resultaba evidente, las largas deliberaciones y negociaciones con el Presidente de la Conferencia y sus facilitadores no fueron suficientes para cerrar esta brecha. La brecha permanece ahí, y con ello la posibilidad de que el texto del tratado sirva para empoderar a los países exportadores frente a los importadores, incrementar la capacidad de intromisión de los primeros y, de esa forma, poner en peligro la seguridad de los segundos.

Mi delegación considera que los siguientes factores hubiesen coadyuvado mucho a disminuir este desequilibrio en el texto del tratado. El traslado de la sección de principios a la parte operativa del tratado, lo cual no sucedió pese a razones muy bien argumentadas, que en este sentido fueron planteadas por muchas delegaciones, incluida la mía. La eliminación del párrafo 3 del artículo 2 del tratado, relativo al alcance, que tampoco se dio a pesar de la insistencia de varias delegaciones. Consideramos en que este párrafo podría estar en contradicción con los objetivos a los que se refiere el artículo 1, especialmente en lo concerniente al desvío, la transparencia y la contribución del tratado a la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales y regionales.

La inclusión de una referencia al crimen de agresión en el artículo 6, relativo a prohibiciones; una mayor precisión sobre los criterios de evaluación nacional a los que se refiere el artículo 7, con la finalidad de evitar su utilización política por parte de los Estados exportadores; la exclusión de la prohibición de transferencias a actores no estatales, que no cuenten con la debida autorización del Estado a donde dicha transferencia vaya a ser remitida, así como a Estados involucrados en acciones

de ocupación foránea. Además, a pesar de los reiterados pedidos de muchas delegaciones, creemos que el proceso que acabamos de vivir debió haber superado esa etapa de negociación entre el Presidente y los Estados y, en su lugar, haberse permitido una negociación directa entre Estados. Por ello, mi delegación desea dejar sentado que esta modalidad no constituye precedente alguno para las negociaciones futuras de otros instrumentos similares al interior de las Naciones Unidas.

Mi delegación desea expresar su grave preocupación por el intento manifiesto de varias delegaciones de redefinir la regla del consenso. Las consecuencias de dicha propuesta hubiesen podido alcanzar espacios impensados de perjuicio a la capacidad futura de los Estados para la toma de decisiones consensuadas en el marco de los organismos multilaterales.

Para concluir, en virtud de lo dicho, pese a las falencias del texto del tratado, pero observando respeto por la decisión de la mayoría al interior de la Asamblea General, el Gobierno del Ecuador, a través de las autoridades e instancias competentes, estudiará con atención el tratado para definir su posición frente al mismo. Por estas razones, mi delegación votará en abstención.

Sr. Osman (Sudán) (*habla en árabe*): Para comenzar, permítaseme sumarme a todos los oradores que han manifestado su gratitud al Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, Embajador Peter Woolcott, por sus esfuerzos durante el proceso de negociación.

Afirmamos que el Sudán, al igual que todos los demás Estados de nuestro sistema internacional, se ha comprometido a reglamentar el comercio de armas para garantizar su utilización racional, lo cual aumentaría la estabilidad de todos los Estados. Para lograr ese objetivo, nuestra delegación participó con eficacia en el proceso de negociación y desplegó esfuerzos para alcanzar un tratado equilibrado. Sin embargo, lamentablemente, no se han tenido en cuenta nuestras preocupaciones más importantes, que compartimos con numerosos Estados y pueden resumirse de la manera siguiente.

En el tratado no se incluyó ninguna referencia a la prohibición de importar armas a grupos y personas, lo que abre la puerta para armar a grupos amotinados, que actualmente desestabilizan la seguridad y la estabilidad de mi país. Esos grupos se niegan a renunciar a las armas, a escuchar la voz de la razón y a sentarse a la mesa de negociaciones. Debemos garantizar que estos grupos no tengan acceso a las armas con las que podrían socavar la estabilidad.

El artículo 6, sobre la prohibición de transferencias, se basa en las resoluciones del Consejo de Seguridad. Sin embargo, debería haberse basado en la Carta de las Naciones Unidas y en sus principios, que son más amplios que los del Consejo de Seguridad. El artículo no incluye referencia alguna a las abreviaturas o las definiciones, lo que allana el camino para la politización del tratado y su interpretación por los Estados exportadores según su propia conveniencia. El tratado contiene principios que respetamos y con los que estamos comprometidos, pero que también son susceptibles de politización en ese contexto. Estos incluyen, entre otras cosas, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y su relación con los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad.

Basándose en esos motivos, mi delegación se abstendrá en la votación y espera que su abstención se incluya en el acta de la sesión.

Sr. Masood Khan (Pakistán) (*habla en inglés*): Rendimos un gran homenaje y bien merecido al Embajador Peter Woolcott por sus esfuerzos incansables encaminados a dirigir hacia el éxito a la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas. El Pakistán votará a favor del proyecto de resolución A/67/L.58, relativo al tratado sobre el comercio de armas. Lo haremos para demostrar nuestra solidaridad con los pueblos y los Estados a los que afecta negativamente el comercio no regulado e ilícito de armas convencionales, en particular las armas pequeñas y las armas ligeras. Al hacerlo, también respondemos a las aspiraciones de una amplia coalición de Estados de África, América Latina, el Caribe y Europa, así como a la firme labor de promoción que llevan a cabo la sociedad civil internacional y los medios de comunicación.

Reconocemos y apoyamos el espíritu humanitario que ha guiado la iniciativa en aras de un tratado sobre el comercio de armas. Estamos de acuerdo en que ha llegado el momento de establecer los criterios internacionales para regular la transferencia de armas convencionales. Esperamos sinceramente que el tratado sea capaz de lograr los nobles objetivos consagrados en su texto. Asimismo, estimamos que deben adoptarse medidas dignas de crédito para garantizar que las armas convencionales y las municiones, ya sean pequeñas o pesadas, no se utilicen para cometer actos de terrorismo o delincuencia transnacional, en violación de los derechos humanos o del derecho humanitario, y que no se desvíen ilícitamente. El Gobierno y el pueblo del Pakistán comparten esos ideales y aspiraciones.

Estamos de acuerdo en que el tratado no es un tratado de control de armamentos o de desarme. El tratado

tiene como objetivo lograr un comercio de armas responsable, reducir el sufrimiento humano y salvar vidas humanas. Lamentamos que no pudiera aprobarse por consenso. Con un poco más de flexibilidad de todas las partes se podría haber solucionado ese problema. La universalidad habría asegurado una validez más amplia y una aplicación más previsible.

Como el Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas dictaminó el 28 de marzo, el texto del tratado no pudo aprobarse por consenso. El texto se remitió a la Asamblea General para que adoptara una decisión al respecto por votación. Ese procedimiento no altera la norma bien establecida de consenso en el sistema de las Naciones Unidas u otros foros multilaterales. El significado del consenso en el marco de la actuación de las Naciones Unidas se entiende en general como adopción de una decisión sin objeción oficial y votación. La interpretación selectiva del reglamento y el hecho de que en las negociaciones de tratados no se sigan los métodos de trabajo establecidos no constituyen un precedente para futuras negociaciones multilaterales de tratados en el ámbito de la seguridad y el desarme.

Aprovecho esta oportunidad para poner de relieve una vez más algunos de los aspectos clave que el Pakistán señaló a la atención en reiteradas ocasiones, pero que no se tuvieron en cuenta. En primer lugar, la adquisición de armas por parte de Estados motivada por necesidades de seguridad difícilmente se puede separar de su producción y su venta, que están impulsadas por el lucro y la política. En el texto del tratado se omite el elemento esencial de la producción excesiva, que es un componente inseparable de toda la cadena del comercio internacional de armas convencionales. A nuestro juicio, se trata de una omisión grave que podría afectar la eficacia del tratado a largo plazo.

En segundo lugar, muchos podrían considerar el tratado, esencialmente, como un producto de los exportadores y hecho por los exportadores. Podría percibirse que no logra el necesario equilibrio de intereses y obligaciones entre los exportadores e importadores, así como los Estados afectados. La exigencia del equilibrio fue refrendada por una mayoría abrumadora. Como señalamos en la conclusión de la conferencia diplomática, algunas disposiciones de los tratados tratan de refrendar en un instrumento jurídico mundial lo que los actuales sistemas nacionales y plurilaterales de control de las exportaciones ya cubren. Como tratado fundamentado en ideales humanitarios, es irónico ver que en su texto se protejan los intereses de algunos de los principales países exportadores.

En tercer lugar, en el tratado hay dos omisiones. Estas incluyen, en primer lugar, la ausencia de definiciones. Esa omisión representa una desviación de la práctica establecida en materia de tratados. Algunos exportadores pueden utilizar esa desviación para eludir las disposiciones del tratado. La multiplicidad de definiciones nacionales contradice el objetivo fundamental del tratado, esto es, establecer las normas comunes internacionales más altas. La segunda es la falta de rendición de cuentas de los exportadores. Aunque en el texto se prevén algunas responsabilidades para los exportadores, no se proporciona un mecanismo claro para la rendición de cuentas de esos exportadores, que podrían desacatar o no cumplir sus nuevas responsabilidades, en particular las relativas a los criterios establecidos. Esa falta de previsión podría reforzar la percepción de que el tratado está injustamente sesgado a favor de los exportadores.

Teníamos la esperanza de que el proceso de examen del tratado sobre el comercio de armas garantizaría que algunas de las preocupaciones puestas de relieve hoy se aborden eficazmente. Tal medida sería clave para promover la eficacia y la universalidad del tratado.

Por último, solicito que la presente declaración conste en las actas de la Asamblea, así como en los documentos oficiales.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en explicación de voto antes de la votación.

La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/67/L.58, titulado “Tratado sobre el Comercio de Armas”. Doy la palabra al Secretario General Adjunto.

Sr. Graisse (Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias) (*habla en inglés*): Deseo anunciar que, desde la presentación del proyecto de resolución A/67/L.58, y además de las delegaciones que figuran en el documento, los siguientes países se han sumado a la lista de patrocinadores del proyecto de resolución: Andorra, Barbados, Belice, Benin, Bosnia y Herzegovina, Burkina Faso, Burundi, la República Centroafricana, Dominica, El Salvador, Gabón, Guinea-Bissau, Honduras, Irlanda, Lesotho, Madagascar, Maldivas, Malta, Micronesia, Mónaco, Mongolia, Mozambique, Nauru, Níger, Palau, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, República de Moldova, Saint Kitts y Nevis, Samoa, San Marino, Senegal, Seychelles, Sudáfrica, Sudán del Sur, Suriname, ex República Yugoslava de Macedonia, Timor-Leste, Tonga, Ucrania, República Unida de Tanzania, Uruguay y Vanuatu.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Se ha solicitado votación registrada.

Se procede a votación registrada.

Votos a favor:

Afganistán, Albania, Argelia, Andorra, Antigua y Barbuda, Argentina, Australia, Austria, Azerbaiyán, Bahamas, Bangladesh, Barbados, Bélgica, Belice, Benin, Bhután, Bosnia y Herzegovina, Botswana, Brasil, Brunei Darussalam, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Camerún, Canadá, República Centroafricana, Chad, Chile, Colombia, Comoras, Congo, Costa Rica, Côte d'Ivoire, Croacia, Chipre, República Checa, República Democrática del Congo, Dinamarca, Djibouti, Dominica, El Salvador, Eritrea, Estonia, Etiopía, Finlandia, Francia, Gabón, Gambia, Georgia, Alemania, Ghana, Grecia, Granada, Guatemala, Guinea, Guinea-Bissau, Guyana, Haití, Honduras, Hungría, Islandia, Iraq, Irlanda, Israel, Italia, Jamaica, Japón, Jordania, Kazajistán, Kenya, Kirguistán, Letonia, Líbano, Lesotho, Liberia, Libia, Liechtenstein, Lituania, Luxemburgo, Madagascar, Malawi, Malasia, Maldivas, Malí, Malta, Islas Marshall, Mauritania, Mauricio, México, Micronesia (Estados Federados de), Mónaco, Mongolia, Montenegro, Marruecos, Mozambique, Namibia, Nauru, Nepal, Países Bajos, Nueva Zelandia, Níger, Nigeria, Noruega, Pakistán, Palau, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Filipinas, Polonia, Portugal, República de Corea, República de Moldova, Rumania, Rwanda, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Samoa, San Marino, Senegal, Serbia, Seychelles, Singapur, Eslovaquia, Eslovenia, Islas Salomón, Somalia, Sudáfrica, Sudán del Sur, España, Suriname, Suecia, Suiza, Tailandia, ex República Yugoslava de Macedonia, Timor-Leste, Togo, Tonga, Trinidad y Tabago, Túnez, Turquía, Turkmenistán, Tuvalu, Uganda, Ucrania, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Estados Unidos de América, Uruguay, Zambia

Votos en contra:

República Popular Democrática de Corea, Irán (República Islámica del), República Árabe Siria

Abstenciones:

Angola, Bahrein, Belarús, Bolivia (Estado Plurinacional de), China, Cuba, Ecuador, Egipto,

Fiji, India, Indonesia, Kuwait, República Democrática Popular Lao, Myanmar, Nicaragua, Omán, Qatar, Federación de Rusia, Arabia Saudita, Sri Lanka, Sudán, Swazilandia, Yemen

Por 154 votos contra 3 y 23 abstenciones, queda aprobado el proyecto de resolución A/67/L.58 (resolución 67/234 B).

El Presidente (*habla en inglés*): Tienen ahora la palabra los representantes que han solicitado hacer uso de la palabra en explicación de voto sobre la resolución que se acaba de aprobar.

Sra. Ribeiro Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): El Brasil votó a favor de la resolución 67/234 B, por la que se solicita al Secretario General que abra a la firma el Tratado sobre el Comercio de Armas el 3 de junio de 2013. Deseamos felicitar al Embajador de Australia, Sr. Peter Woolcott, por su hábil dirección y conducción de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, que se celebró durante estas dos últimas semanas.

Desde sus etapas iniciales, participamos activamente en el proceso del Tratado sobre el Comercio de Armas, respaldando la aprobación de un instrumento multilateral jurídicamente vinculante que regule las transferencias internacionales de armas convencionales como medio para reducir la probabilidad de que se desvíen tales armas hacia los mercados ilícitos, lo que contribuye a los conflictos internacionales y aviva la violencia armada. Reafirmamos nuestro apoyo al texto convenido en la Conferencia Final la semana pasada, aun cuando la inclusión en el mismo de algunos aspectos —como la inclusión inequívoca de las municiones en el ámbito de aplicación del Tratado, una clara prohibición de las transferencias a agentes no estatales no autorizados y la exigencia de certificados de uso/usuario final para todas las transferencias de armas convencionales— hubiera contribuido a lograr un tratado aún más sólido.

Sra. Mehta (India) (*habla en inglés*): Tal como señalamos en la sesión plenaria de clausura de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas el 28 de marzo, el texto del proyecto de tratado que acabamos de aprobar a través de la resolución 67/234 B defraudó nuestras expectativas y las de otras partes interesadas fundamentales de lograr un texto claro, equilibrado y aplicable, que pudiera suscitar una adhesión universal. Desde el principio del proceso relativo al Tratado sobre el Comercio de Armas, la India ha sostenido que tal Tratado debería tener una

repercusión real en el tráfico ilícito de armas convencionales y en su uso ilícito, especialmente por parte de terroristas y otros agentes no estatales no autorizados y al margen de la ley. La India también ha subrayado sistemáticamente que el Tratado sobre el Comercio de Armas debería asegurar un equilibrio de las obligaciones entre los Estados exportadores e importadores.

Sin embargo, el texto que figura como anexo de la resolución que se acaba de aprobar es poco estricto con respecto al terrorismo y a los agentes no estatales, y esas preocupaciones no están mencionadas en las prohibiciones específicas del Tratado. Además, la India no puede aceptar que el Tratado se utilice como un instrumento en manos de los Estados exportadores para tomar medidas unilaterales de fuerza mayor contra Estados partes importadores sin consecuencias.

Las disposiciones pertinentes en el texto final no cumplen las condiciones de la India. La India participó activamente en las negociaciones del Tratado sobre el Comercio de Armas. Nuestra participación en esas largas negociaciones se basaba en el principio de que los Estados Miembros tienen el derecho a la legítima defensa y en nuestro convencimiento de que no existe ningún conflicto entre la defensa de los objetivos nacionales en materia de seguridad y la aspiración de lograr un tratado sobre el comercio de armas sólido, equilibrado y eficaz. Ello se ajusta a los controles nacionales rigurosos y eficaces de las exportaciones que la India ya aplica con respecto a los artículos de defensa.

Mi Gobierno realizará una evaluación completa y exhaustiva del texto del Tratado sobre el Comercio de Armas desde la perspectiva de nuestros intereses en materia de defensa, seguridad y política exterior. En esta fase no estamos en condiciones de respaldar el texto que figura en el anexo de la resolución 67/234 B. Por consiguiente, nos hemos abstenido en la votación de la resolución. Solicito que esta declaración figure íntegramente en las actas de esta sesión.

Sr. Aljowaily (Egipto) (*habla en inglés*): Una vez más, en la Conferencia de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas no se logró alcanzar un consenso. Una delegación impidió el consenso en julio, mientras que otras tres lo hicieron la semana pasada. Egipto lamenta que en la Conferencia Final no se lograra un acuerdo sobre un texto justo, equilibrado y sólido aplicable para todos. A ese respecto, no obstante, quiero elogiar al Embajador de Australia, Sr. Peter Woolcott, quien presidió la Conferencia Final, por su transparencia e integridad y por todo el empeño que

dedicó a lograr el consenso. Debemos reconocer que todos los países son responsables de no haber demostrado la suficiente flexibilidad para dar cabida a las apremiantes preocupaciones de otros.

Egipto se ha abstenido en la votación de la resolución 67/234 B, relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, a fin de expresar sus reservas con respecto al principio de aprobar un instrumento internacional importante sobre desarme a través de una votación. Este es un precedente peligroso que puede socavar las bases sobre las que muchos acuerdos internacionales sobre desarme se están elaborando.

Egipto suscribe los comentarios formulados la semana pasada por el representante de Kuwait, en nombre del Grupo de Estados Árabes, y los que formulará el representante del Líbano, también en nombre del Grupo de Estados Árabes, más tarde en el día de hoy. También deseo añadir las siguientes observaciones.

El texto que se acaba de aprobar carece de varios elementos que hubieran ayudado a alcanzar los objetivos y propósitos del Tratado. Algunos de esos elementos son, en primer lugar, la ausencia de definiciones de términos importantes y conceptos esenciales para la aplicación del Tratado, como “uso final” y “usuario final”. Hacemos hincapié en que la facilitación de información con respecto al uso final o al usuario final debe adecuarse a las exigencias de la legislación y de la seguridad nacional de la parte receptora.

En segundo lugar, otro elemento importante ausente en el texto son los criterios por los que un exportador minaría la aplicación del Tratado. Consideramos que las resoluciones de las Naciones Unidas constituyen un parámetro claro para el respeto de los derechos humanos. La falta de cooperación con el Consejo de Derechos Humanos debería constituir una grave violación que entrañara la prohibición.

En tercer lugar, la referencia explícita a los Convenios de Ginebra de 1949 es una aportación valiosa a la sección relativa a las prohibiciones. La inclusión de una clara referencia a los crímenes de agresión y a la ocupación extranjera dentro de las secciones relativas a la evaluación y las prohibiciones hubiera aclarado el proceso de aplicación. Sería necesario para la credibilidad y la autoridad moral del Tratado como instrumento de derecho internacional.

En cuarto lugar, Egipto considera que todos los países deberían rendir igualmente cuentas con respecto a los parámetros comunes. Sin definiciones acordadas o

criterios claros basados en resoluciones internacionales, la aplicación del Tratado corre el riesgo de ser subjetiva. Dependería en gran medida de las consideraciones políticas nacionales de los Estados exportadores.

Egipto es bien consciente de los efectos del tráfico ilícito de armas. Nos hemos comprometido plenamente a hacer todo lo posible para combatir y erradicar el comercio ilícito de armas. Instamos a todos los países que deseen adherirse al Tratado a que lo apliquen de buena fe, a fin de alcanzar sus metas y propósito. Seguiremos de cerca la evolución con respecto a la adhesión al Tratado, su entrada en vigor y su aplicación a fin de determinar nuestra posición final.

Sr. Ovsyanko (Belarús) (*habla en ruso*): La delegación de la República de Belarús participó activamente en la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, que concluyó hace pocos días. Belarús hizo todo lo posible para asegurar que el Tratado fuera acorde a su objetivo principal, esto es, prevenir el comercio ilícito de armas convencionales. Junto con un grupo de Estados que comparten la misma posición y a título nacional, presentamos propuestas destinadas a mejorar el texto del Tratado. Se tomaron en cuenta algunas de ellas, mientras que otras —las más sustantivas— no quedaron reflejadas en el texto que el Presidente de la Conferencia Final presentó el 28 de marzo.

En ese contexto, no pudimos declararnos a favor del Tratado, que tiene varias deficiencias graves. Primero, no incluye ninguna prohibición del envío de armas a agentes no estatales, que es la principal causa de la proliferación ilícita de armas convencionales. Segundo, la referencia al derecho internacional humanitario y a los derechos humanos carece de claridad y no se ajusta a la terminología acordada en las Naciones Unidas, lo que deja un amplio margen a interpretaciones subjetivas de los criterios de exportación y su aplicación de mala fe. Tercero, en el artículo relativo a la reventa, faltan disposiciones sobre la necesidad del consentimiento de los exportadores a la reexportación, lo cual es un elemento fundamental para impedir que las armas caigan en manos de usuarios finales no autorizados y, por consiguiente, que acaben siendo objeto de tráfico ilícito.

La ausencia en el Tratado de los elementos que he mencionado pone en entredicho la eficacia de las estrictas normas internacionales que regulan el comercio internacional de armas convencionales y su capacidad para impedir y erradicar efectivamente el comercio ilícito de armas. Por esas razones, la delegación de la República de Belarús se ha abstenido en la votación de la

resolución 67/234 B, titulada “Tratado sobre el Comercio de Armas”.

La República de Belarús desea asegurar a la Asamblea que los órganos estatales pertinentes de nuestro país estudiarán detenidamente el Tratado. Tras un completo análisis del texto y una evaluación de los resultados iniciales de la aplicación del Tratado, se tomará una decisión sobre las siguientes medidas relativas al Tratado sobre el Comercio de Armas.

Para concluir, deseo dar las gracias al Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, Embajador Peter Woolcott, por su desinteresado trabajo a fin de preparar y acordar el texto del Tratado y dirigir el proceso de negociaciones.

Sr. Wang Min (China) (*habla en chino*): China apoyó sistemáticamente las negociaciones del Tratado sobre el Comercio de Armas y esperaba que todas las partes alcanzarían un consenso sobre un tratado eficaz que regulase el comercio de las armas convencionales y combatiera el tráfico ilícito de las armas pequeñas y las armas ligeras. China participó en las negociaciones de manera constructiva y aportó sus propias contribuciones para hacer avanzar el proceso de negociación sobre el texto final presentado por el Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas.

China apoyaría un tratado alcanzado por consenso. China no es partidaria de impulsar, en el seno de la Asamblea General, un tratado multilateral sobre el control de las armas que afecte a la seguridad internacional y la seguridad de todas las naciones. Nos preocupa enormemente el posible precedente negativo para las negociaciones multilaterales sobre el control de las armas. Deberíamos insistir en seguir negociando para lograr un tratado aceptable para todas las partes a través del consenso. Solo así podemos asegurar el apoyo universal y la aplicación efectiva del Tratado. Lamentablemente, no obstante, la resolución 67/234 B, relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, no resuelve las preocupaciones de China. Por consiguiente, China se ha abstenido en la votación. No creemos que sienta un precedente para las negociaciones futuras de un tratado sobre el control de las armas.

Sr. Neo (Singapur) (*habla en inglés*): Singapur ha votado a favor de la resolución 67/234 B. A lo largo de todo el proceso, desde los períodos de sesiones del Comité Preparatorio hasta la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de

Armas, Singapur ha afirmado sistemáticamente su posición de que un tratado sobre el comercio de armas debería ser práctico, eficaz y basado en obligaciones viables y aplicables, de modo que pudiera ser aceptado universalmente y que se aprobara sobre la base de un consenso.

La labor de los Estados Miembros durante la Conferencia Final produjo un texto muy mejorado con una redacción jurídica más clara y rigurosa. No obstante, algunos artículos se presentaron a última hora del día y se incorporaron al texto final con escasa oportunidad de debatirlos. Hubiera sido mejor incorporar más puntos de vista y propuestas para facilitar una aceptación más amplia del texto.

Por último, deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Presidente de la Conferencia Final, Embajador Peter Woolcott, y a su equipo, así como a la Secretaría, por sus incansables esfuerzos durante la Conferencia.

Sr. Ri Tong Il (República Popular Democrática de Corea) (*habla en inglés*): La República Popular Democrática de Corea ha votado en contra de la resolución 67/234 B. Con ello se refleja la posición de mi país y sus profundas preocupaciones con respecto al Tratado sobre el Comercio de Armas. Mi delegación quisiera formular la siguiente explicación de voto.

En primer lugar, como han señalado muchas delegaciones, las negociaciones del Tratado resultaron difíciles y en ellas quedaron patentes las divergencias de opiniones e intereses. Si analizamos los casi diez días que han durado las negociaciones, observaremos lo poco que se han abordado esas opiniones divergentes y esos intereses legítimos. La República Popular Democrática de Corea comparte la opinión de que el Tratado no es equilibrado. Con el texto actual, ¿los intereses de quién salen beneficiados? La respuesta está muy clara: los de los exportadores. No existe un equilibrio entre los intereses de los exportadores y los de los importadores. De hecho, iniciamos las negociaciones con la buena intención de abordar dos cuestiones: acordar una norma común para regular el comercio de armas convencionales y prevenir el desvío de armas a agentes no estatales. Hay muchas delegaciones que todavía plantean estas graves preocupaciones. Para ser sinceros, en el texto no se aborda ninguno de esos objetivos.

Los intereses de los exportadores se concentran en dos ámbitos. Su primer objetivo era llegar a una norma común, pero sin limitar las exportaciones o la sobreproducción. Por consiguiente, el Tratado aporta grandes ventajas —grandes beneficios— a los exportadores. En

segundo lugar, el hecho de que no aparezca una disposición jurídica que prohíba el desvío de armas a agentes no estatales también beneficia a los intereses de los exportadores. Por consiguiente, gracias al Tratado, los exportadores tienen ahora dos canales que benefician a sus intereses comerciales. Creo que nadie puede negar ese hecho.

En segundo lugar, un gran número de países, entre ellos la República Popular Democrática de Corea, insistió en tratar la cuestión de las transferencias de armas a agentes no estatales. El término “agente no estatal” es crucial. Muchos países pidieron que se incluyera en el texto, ya que hay muchos países africanos y latinoamericanos que se enfrentan al problema del tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras. Los agentes no estatales, junto con la delincuencia organizada, son un aspecto constante y muy real del problema en esos países. Sin embargo, el término fundamental “agente no estatal” no quedó reflejado en el Tratado.

En tercer lugar, se corre el gran riesgo de que se manipule políticamente a favor de los intereses de los exportadores. En el texto, existen unos criterios de prohibición que constan de dos elementos principales, pero corresponde a cada exportador juzgar si un país importador tiene las manos limpias con respecto a la cuestión de los derechos humanos y a lo que se ha dado en denominar embargos impuestos por el Consejo de Seguridad. Por consiguiente, el país en cuestión tiene plena facultad para decidir si desea exportar o no y si desea rechazar una solicitud o no. Evidentemente, tener plena facultad para tomar decisiones de ese tipo beneficia a los intereses de los exportadores. Se corre un gran riesgo de que se produzca un abuso político y se interfiera en los asuntos internos de los Estados soberanos.

Una vez aclaradas estas tres cuestiones, la delegación de la República Popular Democrática de Corea desea expresar su agradecimiento por la ardua labor que ha realizado el Embajador Woolcott para limar las diferencias entre los distintos países y por todos los viajes que ha emprendido para reunirse con diferentes grupos de todo el mundo. La República Popular Democrática de Corea formó parte de uno de los grupos a los que se dirigió y, en consecuencia, ha participado constructivamente en el diálogo sobre estas cuestiones. Agradezco al Embajador Woolcott y a su equipo, así como a todos los facilitadores, su gran empeño.

Sr. Abdullah (Malasia) (*habla en inglés*): Malasia siempre ha apoyado el proceso del Tratado sobre el Comercio de Armas. Hemos participado de manera constructiva y de buena fe para tratar de lograr un tratado

fuerte, equilibrado y aplicable. Malasia ha votado a favor de la resolución 67/234 B, ya que reconoce que el proceso ha sido fructífero.

Somos conscientes de que, aunque es posible que el texto del Tratado sobre el Comercio de Armas no atienda todas las inquietudes de todos los Estados, este irá evolucionando a medida que se vayan concretando nociones e interpretaciones comunes, a medida que avance su aplicación y a medida que se desarrolle la Conferencia de las partes. Como sucede con todos los nuevos instrumentos internacionales, Malasia espera realizar futuras evaluaciones del Tratado y reflexionar al respecto, mantener consultas internas y tomar las medidas legislativas y administrativas nacionales necesarias para convertirse en Estado parte en el Tratado. Malasia no dispone de un calendario para ese proceso, y a cada país le corresponde decidir su propio ritmo. Cuando los países comiencen a aplicar el Tratado sobre el Comercio de Armas, deben aferrarse al principio de garantizar que el Tratado se ponga en práctica de manera coherente, objetiva y no discriminatoria. Al seguir ese principio se garantizaría que todos los países sean capaces de trabajar juntos para limar diferencias, cubrir lagunas y acercar las interpretaciones y la aplicación al objetivo final de establecer las normas internacionales comunes más rigurosas posibles para regular el comercio internacional de armas convencionales.

Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para expresar su sincero agradecimiento al Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, Embajador Peter Woolcott, a su equipo y a todos los miembros de la Secretaría que han hecho posible traer el Tratado hasta aquí. El Embajador Woolcott tenía una tarea difícil, pero la ha gestionado con habilidad, conocimiento y carisma. Se ha mostrado equilibrado, transparente e incluyente.

Mi delegación desea también agradecer la labor del Embajador Roberto García Moritán, que ha contribuido a lograr los resultados de hoy.

Sr. Al-Jarman (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Mi delegación acoge con satisfacción la aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas. Hemos votado a favor de la resolución 67/234 B porque creemos en la importancia de la universalidad del Tratado. El Tratado ofrece el mecanismo internacional necesario para regular y mejorar el comercio de armas, a la vez que se respeta el derecho de los Estados a adquirir armas para su legítima defensa y para reducir el peligro y el sufrimiento al que están expuestas las víctimas de los conflictos

armados, especialmente las mujeres y los niños. Con el fin de crear el marco necesario para la cooperación internacional, debemos fomentar la confianza entre los Estados signatarios del Tratado. En ese sentido, celebramos que se incluyeran en el Tratado elementos que no formaban parte del proyecto original y que fueron decisivos para lograr el consenso de numerosas delegaciones.

Aunque hemos votado a favor del Tratado, hacemos nuestras las observaciones que formulará el representante del Líbano en calidad de Presidente del Grupo de los Estados Árabes durante este mes, sobre todo en lo que respecta al hecho de que en el Tratado no se incluya ninguna disposición que garantice el derecho inalienable a la libre determinación de todos los pueblos bajo ocupación extranjera o el derecho de los Estados a la integridad territorial y la independencia política, que rechace la ocupación extranjera o que reitere que es inadmisibles adquirir territorios por la fuerza, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Señalamos que el Tratado no define ninguna fórmula que garantice la financiación del fondo de cooperación técnica a través de las cuotas de los principales productores y exportadores de armas, gracias a la cual se habría podido ayudar a los países en desarrollo a cumplir con sus obligaciones.

Sra. Ziade (Líbano) (*habla en árabe*): Hoy quisiera reiterar y afirmar que el Líbano es un pequeño país que ha sufrido mucho. Sus habitantes siguen muriendo y sus bienes siguen destruyéndose a causa de la proliferación ilegítima de armas. Por ello, apoyándose en la evidencia histórica del sufrimiento humano que provocan, el Líbano no ha cesado de subrayar la importancia de alcanzar un tratado internacional efectivo para regular el comercio de armas. Esa ha sido siempre la posición de principios de mi país.

Aunque el Líbano es el actual Presidente del Grupo de los Estados Árabes en Nueva York y apoya plenamente la posición árabe sobre el resultado de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, que ya se ha expresado y que se reiterará en esta sesión en la declaración que se formulará en nombre del Grupo, hemos votado a favor de la resolución 67/234 B.

Sr. Idris (Eritrea) (*habla en inglés*): Eritrea ha participado en el proceso de elaboración del Tratado sobre el Comercio de Armas con grandes expectativas. Como mi delegación ha reiterado en varias ocasiones, de lograrse un Tratado equilibrado, objetivo y no discriminatorio que no pudiera usarse como instrumento

político, se podrían frenar y erradicar los desvíos de armas a usuarios ilícitos, y de ese modo se contribuiría cualitativamente a alcanzar la paz y la seguridad regionales e internacionales, así como el progreso humano.

Eritrea comparte la opinión de que el texto final del Tratado sobre el Comercio de Armas no tiene en cuenta las propuestas constructivas ni las preocupaciones legítimas de varias delegaciones, entre ellas la mía. Con mayor flexibilidad y más tiempo habríamos podido abordar las deficiencias del texto actual y lograr un tratado universal.

Sin embargo, en aras de la cooperación para la paz y la seguridad internacionales, y dando por sentado que las disposiciones del Tratado se aplicarán de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y no se limitará en modo alguno el derecho de toda nación a la defensa propia, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, Eritrea ha votado a favor de la resolución 67/234 B.

El voto a favor de Eritrea no predispone en modo alguno su posición en relación con el estatuto definitivo del Tratado. El texto definitivo será examinado a fondo por los organismos gubernamentales pertinentes, y su evaluación se efectuará teniendo en cuenta nuestras necesidades de defensa y seguridad nacionales.

Para concluir, permítaseme agradecer al Embajador Peter Woolcott y al Embajador Roberto García Moritán la forma tan magistral con que han conducido el proceso.

Sr. Dehghani (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): He solicitado hacer uso de la palabra para explicar el voto de mi delegación con respecto a la resolución 67/234 B, relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas.

La delegación de la República Islámica del Irán, al igual que muchas otras delegaciones, esperaba que se aprobara un tratado sobre el comercio de armas eficaz, robusto, equilibrado y no discriminatorio, encaminado a lograr el noble objetivo de reducir el sufrimiento humano causado por el tráfico ilícito de armas convencionales. Sin embargo, debido a muchas deficiencias y lagunas jurídicas, el texto está muy lejos de satisfacer esas expectativas y esos objetivos. Por consiguiente, mi delegación se vio obligada a oponerse a la aprobación del texto en la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, celebrada el 28 de marzo, y a votar hoy en contra de la resolución con la que se aprueba dicho Tratado, concretamente, por los motivos siguientes.

En primer lugar, teniendo en cuenta el hecho de que uno de los objetivos fundamentales de las Naciones Unidas es acabar con los actos de agresión, se esperaba que el Tratado prohibiría claramente la transferencia de armas convencionales a los agresores y ocupantes extranjeros. Sin embargo, irónica y sorprendentemente, y a pesar de las demandas legítimas de un gran número de Estados, no se ha logrado incorporar esta prohibición porque algunos países cuyos actos de agresión y ocupación son bien conocidos, en particular en nuestra región del Oriente Medio, así como su patrón, se opusieron rotundamente a incluirla.

Como víctimas de un acto de agresión en la historia reciente, nuestra pregunta es: ¿Cómo podemos reducir el sufrimiento humano haciendo la vista gorda ante una agresión que puede costar la vida de miles de personas inocentes? ¿Estamos recompensando a los agresores al no prohibirles que se les transfieran armas? Ese vacío jurídico resulta totalmente inaceptable para mi delegación y es una de las principales razones que explican nuestra oposición al Tratado.

En segundo lugar, aunque se suponía que el principal objetivo del Tratado era regular todas las transferencias internacionales de armas convencionales, el texto no es aplicable a los movimientos internacionales de armas convencionales que realizan los Estados partes o que se hacen en su nombre. Esta exención es una importante laguna del Tratado, y es claramente incompatible con su objeto y finalidad. Esas armas se han utilizado en algunas zonas y en algunos casos para la agresión y la ocupación, en las que se ha provocado la pérdida de vidas humanas y se ha destruido la infraestructura económica de varios países, entre ellos varios países del Oriente Medio y el Golfo Pérsico. En el mismo sentido, en el párrafo 2 del artículo 6 se sientan las bases para eximir la transferencia de armas entre los Estados miembros de alianzas militares. Ese hecho debe considerarse otra importante laguna del texto. A nuestro juicio, en el párrafo 2 del artículo 26 del Tratado también se sientan las bases para aplicar exenciones similares a escala bilateral.

En tercer lugar, si bien en el texto se reconocen hasta los intereses comerciales de los Estados en el comercio internacional de armas convencionales, no solo no se llega a reconocer el derecho inherente de los Estados a adquirir, fabricar, exportar, importar y transferir las armas convencionales necesarias para ejercer su derecho inalienable a la seguridad, la legítima defensa y la integridad territorial, sino que además ni siquiera se otorga el mismo peso y valor a tales derechos soberanos de los Estados.

En cuarto lugar, mientras que en el texto han quedado totalmente blindados los derechos de las personas a poseer y utilizar armas de fuego y a comprarlas y venderlas con el fin de satisfacer las necesidades constitucionales de un solo Estado, por desgracia, y a pesar de las fuertes exigencias de muchos Estados, el derecho inalienable a la libre determinación de los pueblos bajo ocupación extranjera o dominación externa y colonial se ha obviado por completo. En ese caso, ese derecho fue ignorado a fin de apaciguar a una Potencia ocupante bien conocida.

En quinto lugar, si bien en el texto se hace hincapié en que nada debe impedir que los Estados adopten medidas adicionales a las previstas en el Tratado, no se requiere que dichas medidas sean coherentes con los objetivos, los propósitos y los principios del Tratado. Eso puede considerarse que es dar carta blanca a todos los países exportadores, ya que pueden adoptar cualquier medida o norma para exportar armas, aunque no sea compatible con las disposiciones del Tratado y sus objetivos y propósito generales.

En sexto lugar, si bien el Tratado no contiene ningún mecanismo real para salvaguardar los derechos de los países importadores y si bien se excluyó de la parte dispositiva del Tratado una sección sobre los principios a consecuencia de las objeciones de un Estado, la inclusión de piezas y componentes en el artículo 4 del Tratado, sin que se dé una definición clara de ese concepto, y la aplicación de las disposiciones de los artículos 6 y 7 a la exportación de dichas piezas y componentes plantean claramente un riesgo de que cualquier artículo o equipo de doble uso pueda ser equiparado con armas convencionales reales, lo que empeora mucho más la situación. De ese modo, numerosos tipos de equipos de uso civil pueden ser fácilmente objeto de medidas restrictivas que son dañinas para el desarrollo económico y el bienestar de los países en desarrollo importadores. Esa situación se ha producido a pesar de las propuestas encaminadas a reequilibrarla, incluidas las propuestas para poner de relieve la responsabilidad de cada Estado parte de no negar o imponer condiciones o restricciones de conformidad con un tratado al comercio internacional de equipos, productos, servicios, tecnologías y conocimientos técnicos con fines civiles.

En séptimo lugar, aunque la referencia que se hace en el artículo 6 del Tratado a las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad no tiene validez o peso jurídicos, su incorporación en el texto actual, junto con el uso en el párrafo 1 de la expresión “en particular los embargos de armas”, incorpora sorprendentemente un

nuevo tipo de embargo de armas autoimpuesto en casos en que el Consejo de Seguridad ni siquiera ha aprobado un embargo de armas. Asimismo, da lugar a una nueva manera de entender —desde luego errónea— las obligaciones de los Estados Miembros de las Naciones Unidas en virtud de la Carta.

En octavo lugar, mientras que en el texto se mantienen los derechos de los Estados exportadores de armas, el derecho de los Estados importadores a adquirir e importar armas para sus necesidades de seguridad está sujeto a la discreción y a una evaluación sumamente subjetiva de los Estados exportadores. Por esa razón, el texto es sumamente abusivo y susceptible de politización, manipulación y discriminación.

En noveno lugar, aunque la definición de los términos básicos de un tratado constituye una práctica establecida en la elaboración de tratados internacionales, el texto de este Tratado, a pesar de las reiteradas solicitudes de numerosas delegaciones, adolece de la incapacidad de proporcionar definiciones adecuadas. En su actual versión, el Tratado depende principalmente de definiciones y listas de control nacionales, que de ordinario varían de un Estado a otro. Esa situación es contraria al principio fundamental del establecimiento de normas internacionales comunes y crea una laguna que conviene a todos los Estados exportadores ya que les permite burlar disposiciones del Tratado al definir los términos de manera que beneficie a sus intereses.

En décimo lugar, pese a que la igualdad de un Estado es un principio jurídico y basado en la Carta, está excluida del Tratado. Eso tal vez se deba a que en el texto desequilibrado y discriminatorio del Tratado —que en la mayor medida posible tiene solamente en cuenta los derechos y los intereses de los países exportadores de armas mediante exenciones, excepciones y protecciones y hace caso omiso de los derechos más fundamentales e inherentes de los Estados importadores— no hay margen para ese principio.

En undécimo lugar, a pesar de que en numerosos documentos importantes de las Naciones Unidas se reafirma que los Estados tienen la responsabilidad de ejercer moderación en la fabricación y la transferencia de armas convencionales, en el texto del Tratado no se aborda ese aspecto importante del control de las armas convencionales, pese a los reiterados llamamientos de numerosos países para que así se hiciera.

En duodécimo lugar, es lamentable que, por primera vez en la historia de la elaboración de tratados internacionales en las Naciones Unidas, se haya presentado

un texto para su aprobación como instrumento jurídicamente vinculante sin haber sido negociado. A pesar de los enérgicos llamamientos hechos por numerosas delegaciones y de su presentación de propuestas concretas, el texto ha sido objeto de modificaciones mínimas, mientras que en algunos casos se añadieron al Tratado numerosos conceptos, frases y párrafos nuevos sin haber sido jamás presentados por ninguna delegación durante las consultas, ni siquiera oralmente. En efecto, las imperfecciones jurídicas, las lagunas y otras deficiencias del texto son el resultado de un proceso en el que se ha pasado por alto la práctica establecida de las Naciones Unidas de llevar a cabo negociaciones de manera abierta, transparente y participativa y de dar cabida a las preocupaciones de unos y otros.

Como otras delegaciones, también nosotros quisiéramos subrayar que los métodos de trabajo adoptados durante el proceso del Tratado sobre el Comercio de Armas no constituyen un precedente para ninguna negociación multilateral futura sobre un tratado en el ámbito de la seguridad y el desarme. Asimismo, deseo hacer hincapié en que algunas delegaciones que hicieron intentos incluso de redefinir el consenso no deben olvidar que la igualdad de los Estados es el principio rector en las Naciones Unidas. En consecuencia, las voces de todos y cada uno de los países, independientemente de su tamaño, localización o población, deben escucharse y tenerse en cuenta.

Para concluir, la República Islámica del Irán ha sido un firme partidario de la novedosa idea que hay detrás del Tratado sobre el Comercio de Armas, esto es, la idea de impedir que las armas caigan en manos de los criminales, los grupos armados ilícitos, los terroristas y los grupos extremistas. El Irán está situado en una región que ha experimentado los efectos amargos de la circulación de armas hacia esos grupos. Estamos presenciando las consecuencias adversas que tiene el comercio de armas para la seguridad y el bienestar de la población de nuestra región. Participamos activamente en las deliberaciones que tuvieron lugar durante la etapa preparatoria y las conferencias celebradas antes de la finalización del Tratado, con la esperanza de que el texto pudiera negociarse de manera que cubriera las preocupaciones legítimas de los Estados Miembros de las Naciones Unidas en su conjunto. Albergábamos la sincera esperanza de alcanzar un texto consensuado y universalmente aceptado. Sin embargo, con la presión de algunos países, el Tratado se aprobó apresuradamente, sin gozar de la aceptación universal indispensable para un tratado de esa índole. Los resultados de

la votación sobre la resolución de hoy son claramente indicativos de ese hecho.

Permítaseme concluir expresando la esperanza de que, con la cooperación y la voluntad efectivas de todos los Estados, seremos capaces de abordar eficazmente la amenaza que se deriva de la acumulación excesiva de armas y de la militarización de las regiones que ya sufren a causa de los conflictos poniendo fin a la transferencia ilícita de armas a manos de agentes no estatales.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en explicación de voto. Ahora escucharemos las declaraciones de las delegaciones tras la aprobación de la resolución 67/234 B.

Sr. Dondisch (México) (*habla en inglés*): Deseo formular la presente declaración política en nombre de los siguientes Estados, sin perjuicio de sus propias opiniones individuales: Albania, Antigua y Barbuda, Austria, Bahamas, Barbados, Belice, Bélgica, Benin, Bulgaria, Burkina Faso, Cabo Verde, Chad, Chile, Colombia, Côte d'Ivoire, Croacia, Chipre, República Checa, Dinamarca, Dominica, República Dominicana, El Salvador, Estonia, Finlandia, Francia, Gambia, Alemania, Ghana, Grecia, Granada, Guatemala, Guinea, Guinea-Bissau, Guyana, Haití, Honduras, Hungría, Islandia, Irlanda, Italia, Jamaica, Letonia, Liechtenstein, Liberia, Lituania, Luxemburgo, Madagascar, Malawi, Malí, Malta, Islas Marshall, Mauricio, Estados Federados de Micronesia, Mónaco, Marruecos, México, Montenegro, Mozambique, Nauru, Países Bajos, Nueva Zelandia, Níger, Nigeria, Noruega, Palau, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, República de Corea, Rumania, Rwanda, Santa Lucía, San Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Samoa, San Marino, Senegal, Serbia, Seychelles, Sierra Leona, Eslovaquia, Eslovenia, Islas Salomón, Sudáfrica, Sudán del Sur, España, Suriname, Suecia, Suiza, Timor-Leste, Togo, Trinidad y Tabago, Turquía, Uruguay y Vanuatu.

Hoy, la Asamblea General ha conseguido un logro histórico. Ha aprobado el Tratado sobre el Comercio de Armas. Esto no habría sido posible sin el arduo trabajo del Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, Embajador Peter Woolcott, y todo su equipo, al igual que el trabajo de los facilitadores, que durante las últimas dos semanas dirigieron el proceso de negociaciones de manera abierta y transparente.

Tras años de arduo trabajo, que hoy culmina, hemos elaborado un texto robusto que cumple el mandato que nos diera la Asamblea General. Nos parece que la

aplicación efectiva de este Tratado supondrá una verdadera diferencia para los pueblos del mundo.

Este Tratado prohíbe las transferencias de armas convencionales cuando violen las obligaciones de los tratados internacionales pertinentes, incluidas las que se recogen en los tratados sobre derechos humanos. El Tratado también prohíbe todas las transferencias de armas que se pudieran utilizar para cometer genocidio, crímenes de lesa humanidad o crímenes de guerra en todos los tipos de conflicto armado. No se autorizará ninguna transferencia que tenga el potencial de llevar a consecuencias negativas, como las violaciones graves de los derechos humanos o el derecho internacional humanitario. Además, el riesgo de desvío se tiene que evaluar.

El Tratado nos permitiría regular todas las transferencias internacionales de todas las armas convencionales. Las listas nacionales de control deberían ser exhaustivas. El Tratado aumenta la transparencia y refuerza la rendición de cuentas al facilitar información clave.

Sabemos que el texto final no está a la altura de las expectativas de todos. Sin embargo, el Tratado nos permite volverlo más fuerte y, mediante su aplicación, adaptarlo a lo que ocurra en el futuro. Estamos deseosos de trabajar con todos los futuros Estados partes para que así sea.

Este no es más que el principio. El trabajo difícil empieza ahora. Hemos de lograr que este Tratado histórico entre en vigor con rapidez y se aplique cuanto antes.

Al principio de este proceso, nos propusimos marcar una verdadera diferencia en la vida de los pueblos. Este sigue siendo nuestro compromiso, que cumpliremos mediante la aplicación del Tratado.

Sr. Ulibarri (Costa Rica): Me dirijo a este Salón en nombre de la Argentina, Australia, Finlandia, el Japón, Kenya, el Reino Unido y Costa Rica.

Hace siete años, siete países notamos los terribles efectos del comercio desregulado de armas convencionales. Escuchamos las voces de quienes, alrededor del mundo, vivían diariamente envueltos en el terror de la violencia y los conflictos armados y decidimos actuar. Sin embargo, no estábamos solos. Innumerables personas merecen un reconocimiento por lo que hoy hemos logrado. Muchos de sus nombres serán familiares. Empezamos con ocho Premios Nobel de la Paz, liderados por el ex-Presidente de Costa Rica, Sr. Óscar Arias Sánchez, quien fue el primero en inspirarnos a cambiar el mundo mejorando la forma en que se controla el comercio internacional de armas. Extendemos nuestro agradecimiento al Embajador de la Argentina, Sr. Roberto García

Moritán, cuyo liderazgo durante este proceso nos puso a las puertas de un tratado vigoroso y universal. Y, por supuesto, tenemos que agradecer al Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, Embajador Peter Woolcott, su excelente liderazgo durante las dos últimas semanas. Su trabajo nos condujo a un texto fuerte que merece el apoyo de la comunidad internacional.

Pero estos tres nombres son solo una gota en el mar. Miles de personas —diplomáticos, activistas, víctimas y políticos— han dedicado años de sus vidas a la búsqueda de este Tratado. Sus nombres no se inmortalizarán ni en letra impresa ni en las actas de esta Organización, pero su labor incansable y su convicción de la importancia de este esfuerzo nos han permitido llegar a este momento. Todas esas personas pueden estar orgullosas de lo que hemos logrado hoy. Nosotros también nos enorgullecemos de haber contribuido con nuestra parte en la concreción de su sueño. Una vez más, las Naciones Unidas nos han recordado que, juntos, podemos hacer frente a los problemas más graves y complejos. Con la aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas, esta institución ha demostrado que sigue siendo indispensable para el logro de la paz y la seguridad en nuestro siglo.

El texto que hemos aprobado por abrumadora mayoría establece las primeras normas verdaderamente globales para el comercio de armas. Reafirma el compromiso de estas Naciones Unidas con los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Abarca una amplia gama de armas convencionales, incluidas las municiones de todo calibre, sus piezas y componentes.

Pero nuestro trabajo no concluye hoy. Este es solo un hito en nuestro largo viaje hacia un mundo más seguro y más justo. Estamos listos para dar los primeros pasos en el camino hacia su implementación. Como coautores, nuestra responsabilidad especial con el presente Tratado no se acaba aquí. Este Tratado es robusto, pero juntos trabajaremos para que sea más robusto aún.

Nos convocan a esta faena millones de personas que han perdido sus vidas innecesariamente a causa de las armas pequeñas y las armas ligeras, que fluyen sin restricciones a través de las fronteras. Nos convocan los niños soldados que han sido armados por la falta de restricciones adecuadas. Nos convocan las familias destrozadas, las comunidades arrasadas, las sociedades aterrorizadas y las víctimas de la delincuencia organizada. Pero, sobre todo, nos convocan millones de seres humanos, que podrán seguir viviendo por la decisión que hoy hemos tomado. Ellos son la razón por la que

hemos llegado hasta aquí. Ellos son los seres humanos por quienes seguiremos trabajando.

Este es un gran logro que nunca olvidaremos. Pero su verdadero poder no reside en las vidas que toca, sino en las que salvará. Hemos venido aquí para hacer historia. Hemos tenido éxito. Si mantenemos el rumbo, nuestra recompensa será un mundo que se acerque aún más a la paz que todas las naciones merecemos.

Sr. Charles (Trinidad y Tabago) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM), a saber, Antigua y Barbuda, las Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, San Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname y mi propio país, Trinidad y Tabago.

La aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas ha reafirmado la fe de la CARICOM en el multilateralismo en general, y en el sistema de las Naciones Unidas en particular para establecer normas jurídicamente vinculantes para la conducción de las relaciones internacionales entre los Estados. La medida de hoy representa un primer paso importante para salvar la importante laguna que existe en el orden jurídico internacional.

Los gobiernos y los pueblos de nuestra región cuentan ahora con un instrumento internacional que tiene la posibilidad, en el futuro inmediato, de complementar sus esfuerzos para prevenir el desvío hacia el mercado ilícito de las armas convencionales, entre ellas, las armas pequeñas y las armas ligeras y sus municiones, piezas y componentes. Ese comercio, que guarda relación con el tráfico de estupefacientes a nivel internacional y otras formas de la delincuencia transnacional organizada, ha repercutido de manera negativa en nuestras sociedades. La CARICOM considera que lo dispuesto en el Tratado sobre el Comercio de Armas puede ayudarnos a aprovechar al máximo los acuerdos vigentes y a concertar nuevos que permitan la asistencia jurídica mutua en las investigaciones y enjuiciamientos a fin de hacer frente a las violaciones del Tratado.

La CARICOM se enorgullece de ser parte de ese ejercicio histórico, junto con los demás Estados, organizaciones intergubernamentales y representantes de la sociedad civil y la comunidad de las organizaciones no gubernamentales, al redactar un Tratado por el que se establece que la regulación y el control del comercio de armas a nivel internacional es responsabilidad de todos los Estados, principalmente los productores y exportadores de armamentos. Al CARICOM le satisface que en el Tratado sobre el Comercio de Armas se identifiquen

obligaciones claras para los Estados partes a fin de prevenir el desvío de las armas convencionales hacia el mercado ilícito. Sin embargo, nos decepciona la exclusión de las municiones y piezas y componentes en los artículos sobre el desvío y el ámbito de aplicación del Tratado.

Los Estados de la CARICOM se han adherido siempre a los principios del estado de derecho en sus relaciones con otros Estados, tanto a nivel bilateral como multilateral. Por consiguiente, acogemos con satisfacción las disposiciones que figuran en el Tratado sobre el Comercio de Armas por las que se prohíbe a un Estado parte autorizar la transferencia de armas convencionales si violaran las normas inderogables en virtud del derecho internacional. Acogemos también con satisfacción las disposiciones para el arreglo de las controversias, que podrían ayudarnos a garantizar que las controversias con otros Estados partes relativas a la interpretación y a la aplicación de las disposiciones del Tratado acaben de resolverse, para que de ese modo dejen de socavar el estado de derecho.

Las negociaciones diplomáticas celebradas de buena fe, de tener éxito, por lo general darían lugar a una avenencia sobre las posturas divergentes mantenidas por los Estados negociadores. El texto del Tratado que hemos aprobado contiene ejemplos de algunas avenencias necesarias que son inevitables si queremos superar las diferencias entre las opiniones y posturas divergentes en un proceso de negociación multilateral.

Es cierto que no todo lo que figura en el Tratado es totalmente aceptable para la CARICOM. Habida cuenta de la atención a los derechos humanos y al derecho humanitario en el instrumento, lamentamos que no se haya hecho un mayor hincapié en el derecho internacional consuetudinario. A fin de cuentas, sin embargo, hay numerosos elementos de ese instrumento que respaldamos y que llevó a la CARICOM a votar a favor de la aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas. Queremos también dejar constancia de que entendemos que el concepto de “objeto y fin” en el derecho de los tratados no se circunscribe a un artículo, aun cuando ese artículo se titule “Objeto y fin”.

La CARICOM desea también exhortar a todos los futuros Estados partes a que interpreten y apliquen ese instrumento de una manera objetiva y no discriminatoria y a que se resistan a la tentación de aprovecharse de cualquier laguna posible que pudiera existir en el Tratado sobre el Comercio de Armas.

Por último, encomiamos a todos los Estados, organizaciones intergubernamentales y miembros de la

sociedad civil por haber participado en la Conferencia de negociación, que permitió que las Naciones Unidas alcanzaran hoy este hito. Hay que rendir homenaje especial al Embajador Peter Woolcott y a su equipo por su ardua labor, que nos permitió alcanzar ese noble objetivo. Del mismo modo, la CARICOM rinde también homenaje al Embajador Roberto García Moritán de Argentina, cuya denodada labor sentó las bases de lo que hoy hemos conseguido.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al observador de la Unión Europea.

Sr. Mayr-Hartin (Unión Europea) (*habla en inglés*): Quisiera expresar nuestra gran satisfacción por la aprobación en la Asamblea General de un Tratado sobre el Comercio de Armas equilibrado y sólido, resultado de siete años de negociaciones. Quisiera también expresar nuestro agradecimiento en particular al Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, Embajador Peter Woolcott.

El Tratado es resultado de un proceso amplio e inclusivo que permitió a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas expresar sus opiniones y verlas reflejadas en el texto definitivo elaborado por la Conferencia de las Naciones Unidas y aprobado hoy por la Asamblea. La comunidad internacional puede reivindicar la plena implicación de ese nuevo instrumento internacional histórico.

El Tratado que hemos acordado hará que el comercio de las armas convencionales sea más responsable y transparente, disminuirá el sufrimiento humano y contribuirá de manera tangible a la paz, a la seguridad y a la estabilidad internacionales. El Tratado contiene firmes parámetros, incluidos los relativos al derecho internacional humanitario y a las normas de los derechos humanos. En él se refleja la regla de oro. El Tratado abarca una amplia gama de armas, como las municiones y piezas y componentes. Contiene disposiciones claras sobre la transparencia. Contamos con un Tratado fuerte que será capaz de adaptarse a los acontecimientos futuros, como los tecnológicos.

Esos son todos los elementos de un Tratado que nos permitirá cumplir con los ambiciosos objetivos trazados por la Asamblea General en sus resoluciones anteriores. Hemos logrado aprobar un Tratado sobre el Comercio de Armas firme y sólido por el que se establecen las más elevadas normas internacionales comunes para la transferencia internacional de las armas convencionales. La Unión Europea participó activamente durante todo el proceso del

Tratado sobre el Comercio de Armas y seguirá participando en las próximas etapas para garantizar la rápida puesta en vigor y universalización del Tratado, así como respaldar la aplicación eficaz del Tratado por parte de todos los Estados. Exhortamos a todos los Estados miembros a que firmen y ratifiquen el Tratado tan pronto como sea posible para garantizar que se produzca un cambio para todos nuestros ciudadanos y que mejore su seguridad.

Sr. Osorio (Colombia): Tengo el honor de hablar en nombre de las Bahamas, Belice, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, Jamaica, México, el Perú, Trinidad y Tabago y el Uruguay.

(continúa en inglés)

Tras varios años de intensas negociaciones, hoy hemos finalmente aprobado en la Asamblea General el Tratado sobre el Comercio de Armas. Ese gran logro no hubiera sido posible sin el capaz liderazgo del Presidente de la Conferencia Final de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Armas, Embajador Peter Wollcott. Aprovechamos esta oportunidad para felicitarlo y felicitar a su equipo tan capaz y a la Secretaría por la ardua labor, la transparencia y la organización con que han dirigido la Conferencia Final. Hacemos también extensivo nuestro agradecimiento a todos los facilitadores, cuya labor fue fundamental en la búsqueda de avenencias siempre que se plantearon opiniones muy discrepantes.

Reconocemos también que el éxito de la Conferencia Final se basa en los avances que hemos logrado en etapas anteriores del proceso de negociación. Por eso también queremos reconocer la labor del ex Presidente de la Conferencia, Embajador Roberto García Moritán. Por último, pero no menos importante, queremos agradecer a la sociedad civil y a las organizaciones no gubernamentales que, desde hace muchos años, impulsaron la aprobación de un tratado sobre el comercio de armas por parte de la comunidad internacional.

En esta coyuntura política, en vista de las actuales condiciones internacionales, consideramos que el texto que hemos elaborado es lo mejor que podríamos haber logrado. No sólo crea un régimen común internacional para regular el comercio de armas, sino también nos brinda la oportunidad de seguir desarrollando un régimen de control más robusto en el futuro, tanto mediante posibles enmiendas para actualizar el Tratado como mediante el examen de su aplicación en las Conferencias de los Estados Partes. Esperamos con interés el futuro examen del ámbito de aplicación del Tratado, a fin de incluir con mayor claridad otras armas convencionales, como las granadas de mano, las minas y los explosivos.

Como sabe muy bien la Asamblea, el objeto del Tratado es la esencia de la preocupación de nuestra región. Sufrimos a diario las consecuencias negativas del tráfico ilícito, sobre todo de las armas pequeñas y las armas ligeras. Ese es el motivo por el que siempre hemos defendido con firmeza un tratado sobre el comercio de armas significativo. Al respecto, observamos con satisfacción que se incorporaron varias de las propuestas que presentamos en todo el proceso de negociación en el texto final que hemos aprobado. Por ejemplo, celebramos el hecho de que en el texto no sólo se incluyan las armas pequeñas y las armas ligeras en su ámbito de aplicación, sino que se establezca también que las descripciones que los Estados partes utilizarán para regular ese tipo de armas abarquen todas las armas pequeñas y las armas ligeras posibles. Por otro lado, hacemos un llamamiento a los futuros Estados Partes a que apliquen también, en la mayor medida posible, todas las disposiciones del Tratado relativas a las municiones, piezas y componentes.

Ha llegado la hora de mirar hacia el futuro. Para que el Tratado sobre el Comercio de Armas tenga un efecto positivo sobre el terreno, debemos garantizar su rápida entrada en vigor y su eficaz aplicación. Instamos a todas las delegaciones a que firmen y ratifiquen cuanto antes el Tratado con ese fin, así como para lograr finalmente su carácter universal.

Por último, queremos reiterar que el mismo grado elevado de importancia y compromiso que el grupo de amigos ha mostrado en todo el proceso se reflejará en nuestra aplicación del Tratado sobre el Comercio de Armas.

Sra. Ziade (Líbano) *(habla en árabe)*: El Grupo de los Estados Árabes siempre ha respaldado las actividades internacionales para poder llegar a concertar un tratado sobre el comercio de armas. En más de una ocasión, el Grupo ha expresado su apoyo para lograr un tratado equilibrado a nivel internacional que regule el comercio de armas y luche contra el tráfico ilícito, para disminuir el sufrimiento de los pueblos y contribuir al logro de la paz y la seguridad en el mundo. El Grupo de los Estados Árabes han expresado ya su postura en cuanto al resultado de la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, celebrada en Nueva York, entre el 18 y el 28 de marzo, así como su postura en cuanto al texto examinado en la Conferencia. Nuestra posición figura en el informe oficial de la Conferencia (A/CONF.217/2013/4).

El Grupo de los Estados Árabes habría estado dispuesto a promover y unirse al consenso de haberse logrado

de conformidad con lo dispuesto en la resolución 67/234, de fecha 24 de diciembre de 2012. El Grupo de los Estados Árabes lo habría hecho por su deseo de lograr un tratado sobre el comercio de armas y reconoce los esfuerzos realizados por el Presidente de la Conferencia para lograr un consenso mediante la elaboración de un proyecto de tratado y las mejoras que se le hicieron, a pesar del hecho de que el texto que tenemos ante nosotros no satisface las demandas expresadas a través de los medios adecuados en todo el proceso de negociación. Entre esas demandas figuran, en primer lugar, tener en cuenta los intereses de todos los Estados, no sólo los de los principales Estados exportadores y productores, y todas las posiciones de las delegaciones de una manera equilibrada.

Nuestra segunda demanda fue la de incorporar el derecho inalienable a la libre determinación de todos los pueblos que sufren el yugo de la ocupación extranjera así como el derecho de los Estados a la seguridad regional y a la independencia política y al rechazo de la ocupación extranjera, como las prácticas de Israel en los territorios árabes ocupados, incluidos los territorios palestinos ocupados. El Grupo de los Estados Árabes desea expresar su sorpresa ante el hecho de que en el texto aprobado se excluya el rechazo de la ocupación extranjera en la sección del Tratado “Principios” —aunque es una violación flagrante de la paz y la seguridad internacionales y contraviene el derecho internacional en general, y el derecho internacional humanitario y las normas de los derechos humanos en particular.

Nuestra tercera demanda era la creación de un mecanismo para resolver las controversias en cuanto a la interpretación y a la aplicación del Tratado, garantizando así a los Estados importadores que el Tratado no se aplicaría de manera politizada o subjetiva.

Nuestra cuarta demanda era que el fondo para la cooperación técnica debería financiarse mediante las contribuciones de los principales Estados productores y exportadores y que sus actividades deberían centrarse en respaldar los esfuerzos de los Estados en desarrollo para que cumplan con las obligaciones del Tratado.

Nuestra quinta demanda era que la frase “usuario final” se sustituyera por “uso final” en todo el texto.

Nuestra sexta demanda era que la entrada en vigor del Tratado dependiera de la adhesión de un número suficiente de Estados, habida cuenta de que la adhesión de los principales Estados miembros productores, exportadores e importadores contribuiría a su eficacia.

El sistema objetivo de presentación de informes del Tratado, que se caracteriza por la selectividad,

carece de un mecanismo claro que exija a los Estados exportadores que presenten suficiente información para rechazar la exportación o transferencia de armas. Por otra parte, se eliminaron todas las referencias a la necesidad de la presentación de informes de manera voluntaria por las partes en el Tratado.

Por último, la sección “Principios” debería haber sido parte integrante de la parte dispositiva del Tratado.

Los Estados miembros de la Liga de los Estados Árabes hacen hincapié en su posición que figura en acta de que aceptar las credenciales de la delegación israelí, firmadas en Jerusalén, a la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas de ningún modo indica el reconocimiento por parte de los Estados Árabes, las Naciones Unidas o la comunidad internacional del *statu quo* ilegal impuesto por Israel, la Potencia ocupante, en la ciudad de Jerusalén, como la afirmación de que Jerusalén es su capital.

El Grupo de Estados Árabes quisiera reiterar su posición de que el entendimiento político que permitió la participación del Estado de Palestina y de la Santa Sede en la Conferencia, así como el trato de que fueron objeto las credenciales de esas dos delegaciones, fueron un arreglo excepcional y único, que de ninguna manera puede constituir un precedente que se utilice en otras conferencias, en las que la participación queda abierta a todos los Estados.

Para concluir, el Grupo de Estados Árabes considera que las Naciones Unidas son el único marco para negociar los tratados internacionales, cuya aprobación debería ser por consenso. Ese es el marco acordado para las negociaciones en materia de control de armamentos y de desarme.

Sr. Bamba (Côte d’Ivoire) (*habla en francés*): En nombre de los 15 miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), quisiera expresar nuestra satisfacción por la aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas mediante la resolución 67/234 B.

Este es solo un primer paso, pero decisivo. Para los Estados miembros de la CEDEAO, que sufren día tras día las trágicas consecuencias de la falta de reglamentación internacional de las transferencias de armas, se trata, de hecho, de un paso importante, ya que la proliferación y la acumulación incontrolada de armas convencionales representan, sin duda, la amenaza más grave a la paz y la seguridad de nuestros Estados. Consciente de la magnitud y del alcance de este reto, nuestra región estableció, desde 2006, una convención sobre

armas pequeñas y armas ligeras y sus municiones. No obstante, muy pronto entendimos que esa medida adoptada a nivel regional, en una región donde, naturalmente, no hay Estados fabricantes de armas, no bastaría. Se necesitaba una mayor concienciación a nivel internacional, con miras a mancomunar todos nuestros esfuerzos.

En esa perspectiva debe considerarse nuestro compromiso con el logro de un tratado internacional sobre el comercio de armas que, entre otras cosas, estaría abierto a todas las partes interesadas —incluidos los fabricantes y los exportadores y, sobre todo, los exportadores de armas convencionales— y que, a largo plazo, llevaría a la limitación del número de conflictos, creando así las condiciones propicias para una paz y una estabilidad sostenibles y duraderas para nuestros Estados, a fin de poder enfrentar mejor los retos que plantea el desarrollo.

El texto final del Tratado que acabamos de aprobar no refleja algunas de nuestras preocupaciones. Entre estas cabe señalar la prohibición de las transferencias de armas a entidades no autorizadas por Estados importadores o receptores, la aprobación del ámbito de aplicación más amplio posible para abarcar todas las armas convencionales existentes y futuras y sus municiones, el hecho de tener en cuenta las municiones en toda la cadena de transferencias, así como un artículo sobre la desviación y un compromiso más firme en favor de la asistencia internacional para garantizar la aplicación del Tratado.

A pesar de todo eso, debemos reconocer que, aun considerando sus limitaciones, el Tratado supone progresos importantes. Se centra en la necesidad de aumentar el control de las municiones y sus componentes dedicando artículos enteros a ese aspecto y aplicando a las importaciones y exportaciones las mismas normas que a las armas convencionales. Además, en el artículo 20, párrafo 3, titulado “Enmiendas”, se ofrece a los Estados partes la posibilidad de mejorar gradualmente el Tratado al hacer hincapié en cuestiones importantes que no se solucionaron en el marco de las negociaciones que concluyeron recientemente.

Para concluir, quisiera afirmar en este contexto que los Estados miembros de la CEDEAO, que aprobaron el texto del Tratado el 28 de marzo, se han comprometido a hacer frente a los nuevos desafíos relacionados con la aplicación del Tratado tan pronto este entre en vigor.

Por último, quisiera rendir un cálido homenaje al Presidente de la Conferencia Final, Embajador Peter Woolcott, por la destacada labor que llevó a cabo junto a su equipo, y agradecerle su valentía, su transparencia y su integridad. También quisiera rendir homenaje a las

organizaciones no gubernamentales que apoyaron constantemente a los Estados Miembros durante las negociaciones.

Sr. Nishida (Japón) (*habla en inglés*): El Japón acoge con beneplácito la aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas mediante la resolución 67/234 B, logro por el cual el Japón abogó durante años.

Apoyamos plenamente la declaración conjunta formulada por el representante de Costa Rica en nombre de los siete autores del Tratado sobre el Comercio de Armas.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra más profunda gratitud por la destacada labor del Embajador Peter Woolcott, de Australia, quien presidió la Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, así como por la dedicación y la profesionalidad demostradas por su equipo.

Al aplicar las normas del derecho internacional humanitario y las normas internacionales de derechos humanos, el Tratado sobre el Comercio de Armas impedirá la transferencia de armas a manos indebidas. Tanto los Estados como los miembros de la sociedad civil definen estas normas como las “reglas de oro”.

Con la aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas, tenemos ahora una base sólida para determinar si los Estados realizan las transferencias de armas de manera responsable o no. Teniendo en cuenta el alcance de los temas y las actividades previstos en el Tratado, será posible hacer que los Estados rindan cuentas de sus actos.

A lo largo de las negociaciones, el Japón atribuyó especial importancia al aumento de la transparencia y el fortalecimiento de la rendición de cuentas a través de un mecanismo de presentación de informes. El Japón también considera que el Tratado contribuirá a fomentar la confianza entre los Estados. Al compartir las listas nacionales de control, por ejemplo, habrá previsibilidad y transparencia en las transferencias de armas.

Como reiteraron los partidarios del Tratado sobre el Comercio de Armas durante las negociaciones, ahora tenemos un piso, pero no un techo. Para aplicar mejor el Tratado, cada Estado puede hacer más de lo que se prescribe en el Tratado. En ese sentido, la cooperación y la asistencia internacionales son fundamentales.

El proceso de establecimiento del Tratado puede haber concluido hoy, pero el viaje para perfeccionar el marco de la reglamentación del comercio mundial de armas acaba de empezar. El Japón seguirá desplegando el máximo esfuerzo en ese sentido.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.